

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO

TESIS DE GRADUACIÓN

“Piqueteros: ¿qué hacen? ¿qué son? Algunas claves interpretativas para comprender el surgimiento y la consolidación del movimiento piquetero.”

REALIZADA POR MARÍA CANDELARIA FERNÁNDEZ

DIRECTOR: DR. JUAN CARLOS TORRE

JUNIO DE 2002

INDICE

INTRODUCCIÓN

PARTE I

1) LAS NUEVAS MODALIDADES DE LA PROTESTA: DE LA HUELGA AL PIQUETE

- a) La huelga como recurso de negociación
- b) ¿Cómo negocian los desocupados?
- c) La protesta como recurso político

2) SURGIMIENTO Y DIFUSION DE LAS NUEVAS MODALIDADES DE PROTESTA: EL CASO DE LOS CORTES DE RUTA

- a) Los primeros fenómenos piqueteros
 - 1) Caso Cutral-Có y Plaza Huinca
 - (i) Antecedentes
 - (ii) Los hechos
 - 2) Caso Tartagal y Mosconi
 - (i) Antecedentes
 - (ii) Los hechos
 - 3) Conclusiones

PARTE II

1) DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES BARRIALES A LA ASAMBLEA NACIONAL PIQUETERA: LOS CORTES DE RUTA EN EL CONURBANO BONAERENSE

- a) Las organizaciones de desocupados en el Gran Buenos Aires
- b) Caso La Matanza
 - 1) La primera asamblea nacional de piqueteros
 - 2) El primer corte nacional de rutas

(i) Antecedentes

(ii) Los hechos

2) MOVIMIENTO PIQUETERO Y ORGANIZACION: CLAVES INTERPRETATIVAS

a) Organización y activación de redes sociales

1) Tradición obrera y memoria organizativa

b) El papel de los planes Trabajar

III. COMENTARIOS FINALES

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

V. APENDICE DE CUADROS Y DOCUMENTOS

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es examinar cambios recientes en la dinámica de la movilización colectiva; más específicamente el surgimiento del movimiento piquetero y el recurso a los cortes de ruta como forma alternativa de protesta. Para abordar este estudio comenzaremos con discutir el contexto económico y político dentro del cual fue ganando fuerza este nuevo fenómeno. Seguido a ello, expondremos dos casos - uno ocurrido en la provincia de Neuquén y otro en Salta - que, por sus características, adquirieron gran notoriedad mediática y sentaron un importante precedente en la utilización del corte de rutas como nueva modalidad de protesta. Finalmente, analizaremos el contexto en que se gestó el primer corte nacional de rutas y que permitió a los desocupados conformar un movimiento de protesta de alcance nacional.

Retomando ahora nuestra agenda de exposición señalemos, en primer lugar que durante la década del '90, la Argentina ha sido escenario de profundas transformaciones económicas que afectaron, particularmente, su estructura ocupacional. En efecto, luego de la crisis hiperinflacionaria de 1989 y de reiterados fracasos en la implementación de planes de estabilización, a comienzos de los años '90, el gobierno de Carlos Menem lanzó un programa de reformas estructurales. Con tales objetivos, se adoptó una estrategia basada en la austeridad fiscal, las privatizaciones y la liberalización del comercio¹, cuyos efectos - positivos y negativos - se hicieron rápidamente visibles.

Como consecuencia de la acelerada apertura comercial, y la consecuente necesidad de las empresas de ser cada vez más competitivas, se modificaron las normas que regulaban las condiciones de empleo y de trabajo. El proceso de racionalización microeconómica que iniciaron las empresas conllevó a un uso menos

¹ Cortés, A. y Marshall, A., "Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa". En *Desarrollo Económico*, vol. 39, N° 154, julio-setiembre 1999, pág. 200.

intensivo de la fuerza de trabajo, y numerosos trabajadores fueron expulsados del mercado laboral, engrosando las filas del desempleo junto con aquellos que habían sido despedidos de las antiguas compañías públicas, ahora privatizadas². De esta manera, la desocupación alcanzó niveles inéditos para nuestro país, superando ampliamente la media histórica de 5% (hacia 1995, rondaba el 18%)³.

Ante tales circunstancias, no resulta sorprendente que el masivo aumento del desempleo modifique radicalmente la vida de los trabajadores. Particularmente, si tenemos en cuenta que los derechos y las políticas sociales en Argentina han sido tradicionalmente asociados al trabajo y, sobretodo, diseñados sobre la base de una economía de pleno empleo⁴.

La inestabilidad del mercado laboral genera, incluso para quienes tienen empleo, un alto nivel de inseguridad respecto de la continuidad del mismo. Y sin duda, ello ha contribuido al debilitamiento del poder negociador de los sindicatos⁵; en efecto, ante el riesgo de perder sus puestos de trabajo, la movilización de los trabajadores se hace cada vez más difícil y menos efectiva como medio de ejercer presión.

En esta línea, Sidney Tarrow señala que en épocas de auge económico y pleno empleo (o baja tasa de desempleo) hay mayores posibilidades de que se produzcan huelgas, en tanto se fortalece el poder de negociación de los sindicatos. La prosperidad económica aumenta la demanda de mano de obra por parte del empresariado, del mismo modo que los mercados laborales cerrados reducen la

² Torre, J.C., "El sindicalismo a la defensiva". En *Todo es Historia*, N° 389, Dic. 1999, págs.54-62.

³ Ver datos en Beccaria, L. y López, N., *Sin Trabajo*. UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1995; Gerchunoff, P. y Torre, J.C., "La política de liberalización económica en la administración de Menem". En *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 143, octubre-diciembre 1996; INDEC, series históricas. Ver cuadros en Apéndice sobre la evolución del desempleo.

⁴ Kessler, G., "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia". En Beccaria, L. y López, N., *Op. Cit.*

⁵ Auyero, J., *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2001.

competencia por el empleo. Al tomar conciencia de esta situación, los trabajadores exigen aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo⁶.

Por el contrario, en momentos de recesión económica y (alto) desempleo disminuyen las posibilidades de movilización puesto que aumenta el *costo de oportunidad* de la movilización para los trabajadores - es decir, las posibilidades de perder sus puestos de trabajo -. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en la Argentina de los '90: el aumento del desempleo ha provocado un declive de la acción sindical.

Visto desde una perspectiva más general, el declive de la acción sindical es el fruto de la combinación de una serie de factores **económicos** y **políticos** que, sumados al desempleo, han contribuido al debilitamiento de las fuentes tradicionales del poder de los sindicatos.

En el orden económico, las reformas neoliberales han implicado para el sindicalismo, una pérdida del poder en tres niveles. Los cambios ocurridos en el mercado de trabajo, que históricamente había gozado de una situación de pleno empleo, erosionaron las bases y recursos económicos de los sindicatos, reduciendo de esta manera su poder negociador. En segundo lugar, el recorte de los pagos obligatorios de los empleadores, así como la reforma del sistema de seguridad social (que abrió la competencia entre sindicatos y los fondos privados de pensión) destruyeron financieramente los aparatos sindicales. Por último, la flexibilización de los contratos individuales y la descentralización de las negociaciones colectivas, sumado a un decreto que limitaba las huelgas en el sector público, modificaron el rol de los sindicatos como los interlocutores privilegiados entre el Estado y las empresas⁷.

⁶ Tarrow, S., *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Versión española de Bavia, H. y Resines, A. Ed. Alianza, Madrid, 1997.

⁷ Lodola, G., *Social Reactions to Economic Adjustment in Argentina. Roadblocks in the nineties*. En su análisis, Lodola propone cinco factores que contribuyen a comprender la erosión del poder sindical. He tomado esos cinco factores y los he clasificado en dos grupos, uno económico y otro político; Torre, J.C., *Op.Cit.*; Murillo, M.

En lo que al factor político se refiere, éste debe entenderse desde un punto de vista **interno** y uno **externo**. Por una parte, el aspecto interno tiene que ver con la desarticulación de la unidad sindical y su consecuente debilidad para coordinar acciones colectivas, provocando la pérdida de capacidad de presión política de la movilización. En efecto, la separación de la CGT en dos confederaciones rivales (una alineada al gobierno y otra opositora), afectó fuertemente el poder negociador de los sindicatos y llevó al surgimiento de distintas estrategias sindicales para hacer frente a las reformas de mercado. En segundo lugar, el proceso de *des-sindicalización* llevado a cabo en el Partido Justicialista erosionó la influencia política de los sindicatos en el mismo. Dicha reforma implicó, entre otras cosas, el desmantelamiento del mecanismo que les garantizaba un tercio de las posiciones en la lista electoral del partido (lo cual representó un verdadero golpe a la hegemonía sindical en el peronismo)⁸.

En tales circunstancias, los sindicatos argentinos se encuentran *a la defensiva*⁹ y ello ha generado dos tipos de actitudes. Por una parte, algunos sindicatos han acordado con el gobierno la obtención de beneficios a cambio de un cierto grado de apoyo y consenso a las reformas. Por otra, el sindicalismo en general ha adoptado una actitud corporativa: es decir, los sindicatos se preocupan sólo por los trabajadores ocupados.

En este sentido, el declive del poder sindical ha venido acompañado por una disminución de la preocupación de los sindicatos por los desempleados. En consecuencia, los trabajadores expulsados del mercado de trabajo no cuentan con la provisión de una red de contención (ni por parte de los sindicatos, ni por parte del gobierno). Y es que la pérdida del empleo es seguida de la pérdida del acceso a los bienes y servicios que brindan los sindicatos (hoy en día, precarios pero beneficios al fin), y a la protección que ofrecen como institución.

V., "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". En *Desarrollo Económico*, vol.37, n° 147, octubre-diciembre 1997.

⁸ Gutiérrez, R., "La des-sindicalización del peronismo". En *Política y Gestión*, vol.2, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 2001. Pág. 93-112; Torre, J.C., *Op.Cit.*; Lodola, G., *Op.Cit.*

⁹ Torre, J.C., *Op.Cit.*

Se ha conformado así una inmensa masa de desocupados desprovista de un mínimo de protección social y, además, desprovista de canales tradicionales para expresar sus reclamos. Más concretamente, los trabajadores desempleados quedan **a la deriva**. No obstante, el hecho a destacar es que todo ello no ha significado la resignación a ese estado de cosas. Al contrario, a partir de mediados de los años '90 fue cobrando relevancia la movilización de los trabajadores desocupados, junto con sus peculiares formas de acción.

En el marco de los cambios operados en el mundo del trabajo, surge una nueva modalidad de protesta bajo la forma de cortes de rutas, ó *piquetes*, que consisten en obstaculizar el tráfico de vías de comunicación, particularmente en lugares estratégicos tales como la entrada y salida a centros urbanos, intersecciones de rutas provinciales y nacionales, etc. Así, los cortes de ruta se han convertido en la protesta de aquellos que quedaron fuera del sindicalismo, por haber sido expulsados del mundo del trabajo; es decir, por estar desempleados.

Al respecto, Norma Giarracca sostiene que estos movimientos de protesta se presentan como aquellas acciones que buscan hacer visibles "*las limitaciones que emanan de ciertas instituciones*"¹⁰ en su función de resolver los problemas de los individuos. Las instituciones relevantes en este caso son los sindicatos, por su postura defensiva y corporativa, y su consecuente deserción del campo de la resistencia a las reformas neoliberales. En este marco, ante la falta de respaldo y la ausencia de un medio institucional para vehicular sus demandas, los desempleados comenzaron a recurrir a formas alternativas de protesta, y de organización, para expresarlas.

Cabe señalar que, en décadas anteriores, los cortes de ruta ya habían sido empleados como forma de protesta por los trabajadores¹¹. Sin embargo, el recurso a los mismos a partir de mediados de los años '90, resulta novedoso por dos

¹⁰ Giarracca, N. y Gras, C., "Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales". En Giarracca, Norma (ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Editorial Alianza, Madrid/Buenos Aires, 2001.

¹¹ Giarracca, N., *Op.Cit.*; Oviedo, L., *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

cuestiones. Primero, porque son protagonizados por un nuevo actor: los trabajadores desempleados. Y en segundo lugar, porque los cortes de ruta se convierten en el **único recurso** con el que dicho actor puede ejercer presión.

En la primera parte de este trabajo, expondremos los cortes de ruta ocurridos en las localidades neuquinas de Cutral-Có y Plaza Huinul, siendo éste el caso que sentó precedentes y que precipitó la adopción de esta modalidad de protesta en diversas localidades del interior del país. También, presentaremos uno de los numerosos casos donde esta primera experiencia reivindicativa tuvo especial impacto, a saber los cortes de ruta en Tartagal y General Mosconi (provincia de Salta).

La segunda parte estará dedicada a explicar la expansión y consolidación del movimiento piquetero en el Gran Buenos Aires, haciendo especial referencia al partido de La Matanza, donde se gestaron el primer corte nacional de rutas y la primera asamblea nacional de piqueteros.

A la luz de estos casos, este trabajo se propone mostrar que el movimiento piquetero logró superar el nivel local de las primeras protestas hasta convertirse en un actor capaz de coordinar acciones de alcance nacional. A su vez, intentaremos mostrar que ello fue posible gracias a la disposición de ciertos recursos y de una estructura organizativa, proveniente de una tradición obrera fuertemente arraigada en la cultura política de los trabajadores argentinos.

Finalmente, proponemos algunos comentarios finales acerca de la situación del movimiento piquetero en la actualidad, y las perspectivas que ofrece a futuro.

PARTE I

1) LAS NUEVAS MODALIDADES DE PROTESTA: DE LA HUELGA AL PIQUETE

Diversos autores señalan que, en todas las sociedades, existen grupos particularmente débiles que no logran hacerse oír a la hora de presentar sus reclamos ante las autoridades¹². Su debilidad implica que no tienen acceso al Estado por sus propios medios, por lo que deben buscar mecanismos alternativos para alzar la voz. Para ello, recurren a estrategias de acción no convencionales con la esperanza de atraer la atención de la opinión pública e instalar sus demandas en la agenda de gobierno.

En este sentido, la protesta social en Argentina ha sufrido importantes transformaciones, particularmente en lo que se refiere al surgimiento de nuevos actores y nuevas modalidades de acción. Hasta comienzos de los años '90, los sindicatos constituían el eje de la protesta social en nuestro país. En la actualidad, sin embargo, el panorama es otro porque nuevos actores han ganado una mayor saliencia en el campo de la lucha social. Nos referimos a los desocupados, los "*desafiliados de las redes sociales y políticas*"¹³.

a) La huelga como recurso de negociación

Las relaciones que se establecen entre los distintos actores políticos, económicos y sociales que conforman una sociedad, muy a menudo, se desarrollan sobre la base de negociaciones con el objeto de otorgar u obtener concesiones unos de otros. Para ello, es necesario contar con **recursos de negociación** ó, simplemente, que un actor posea algo que algún otro desea obtener.

¹² Lipsky, M., "Protest as a political resource". En *American Political Science Review*, vol. 62, N° 4, diciembre 1968; Miralles Bonamusa, M., "Movimientos sociales: organización y estructura de oportunidades políticas". En *Análisis Político*, N° 23, Bogotá, enero-diciembre 1994.

¹³ Scribano, A. y Schuster, F., "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura". En *OSAL/CLACSO*, N° 5, septiembre de 2001.

En el caso particular de los trabajadores asalariados, su principal arma y recurso de negociación es **la huelga**. A ese respecto, Colin Crouch¹⁴ sostiene que un rasgo distintivo del capitalismo es el hecho que todo trabajador, *individualmente*, goza de la libertad de abandonar su empleo, si así lo desea. La libertad "individual" de cambiar de empleo, de más está decirlo, no representa ningún tipo de amenaza para los empresarios, y menos para el gobierno. Además, sólo puede ser ejercida si el mercado de trabajo lo permite - es decir, si no hay desempleo -.

Pero si los trabajadores actúan *colectivamente*, la huelga se convierte en un recurso de poder (siempre y cuando ello no represente el riesgo de perder sus puestos de trabajo). En efecto, los trabajadores organizados en torno de un sindicato disponen de un recurso que les permite ejercer presión ante el sector empresarial y el gobierno. A través de la huelga, los sindicatos buscan alterar el orden económico, a la vez que intentan influir en el proceso político. Específicamente, la huelga representa el **retiro de la colaboración**, tanto en el plano económico como político.

En el plano económico, la huelga - y otras formas de interrupción de la producción- es el arma con que cuentan los trabajadores organizados. Para evitarla, las empresas buscarán asegurarse de que no se detenga la actividad productiva y, por tanto, no incurrir en pérdidas. Las concesiones que otorga el empleador se convierten en una especie de "*seguro de la continuidad del trabajo*"¹⁵. En este sentido, se lleva a cabo una transacción en el mercado de trabajo, entre sindicatos y empresas, con el fin de asegurar a la vez la continuidad de la actividad productiva y la satisfacción de las demandas de los trabajadores.

Por otra parte, según Alessandro Pizzorno, el retiro de la colaboración en el plano político pone en juego el consenso ó el apoyo a las instituciones vigentes. Por lo general, el gobierno dispone de ciertos bienes que está dispuesto a entregar a cambio de consenso y/o orden social, a un actor que aparece como capaz de retirar

¹⁴ Crouch, C., *Trade Unions: The Logic of Collective Action*. Fontana Paperbacks, Glasgow, 1982.

¹⁵ Pizzorno, A., "Political Exchange and Collective Identity in Industrial Conflict".

dicho consenso o alterar dicho orden, a menos que reciba aquello que reclama¹⁶. En este contexto, las grandes movilizaciones sindicales, capaces de involucrar a otros sectores de la sociedad y, así expandir el conflicto, ponen en alerta al gobierno y abren un espacio de negociación.

Las características de la huelga pueden resumirse de la siguiente manera. Principalmente, se trata del retiro de la colaboración y representa un poderoso recurso de negociación para los trabajadores organizados, capaz de modificar relaciones tanto en el ámbito económico como político. Ello es posible gracias a la disposición de ciertos recursos - como el trabajo y la capacidad de actuar colectivamente- que les permiten el acceso al mercado de trabajo y al político.

En la medida que la huelga es el principal recurso de presión de que disponen los trabajadores organizados, la posesión de un empleo resulta crucial. Por tanto, aquellos que no poseen empleo, carecen de un medio fundamental para ejercer presión. En efecto, al ser expulsados del mercado de trabajo no representan una amenaza a la continuidad de la producción, y al no estar organizados en torno de los poderosos sindicatos, tampoco representan una amenaza para el gobierno.

Entonces, ¿cómo se hacen oír aquellos que no poseen empleo, aquellos que han sido expulsados del mercado de trabajo y que, por lo tanto, no poseen recursos con los que negociar? Indudablemente, los trabajadores desempleados deberán recurrir a una estrategia de acción alternativa.

b) ¿Cómo negocian los desempleados?

Según autores como Beccaria y López, en aquellas sociedades en las cuales sus integrantes adquieren y satisfacen sus necesidades en el mercado, el trabajo asalariado se constituye en el principal mecanismo de integración social. Más aún, sostienen que mediante la efectivización del derecho al trabajo, se garantiza el

¹⁶ *Ibid.*

bienestar de los miembros de una sociedad¹⁷ y, consecuentemente, "*la crisis del mercado de trabajo [se convierte en] la fuente principal de obstáculos a la distribución social de sus recursos*"¹⁸.

En la medida en que la retirada sindical ha sido acompañada por un creciente aumento del desempleo, la década del '90 ha sido testigo de la formación de una inmensa masa de individuos que se encuentra desprovista de un canal tradicional de expresión. Tal es así que, centenares de "ex trabajadores" deben enfrentar su nueva condición de desocupados en ausencia de un marco que los proteja y que contemple sus necesidades. Dada la importancia estratégica de la posesión de un empleo, cabe preguntarse qué sucede con aquellos trabajadores que no están empleados y que ya no cuentan con la protección de los sindicatos.

Durante los últimos años, la respuesta a esta pregunta la aportaron la multiplicación de formas de protesta no convencionales. En el origen de las mismas está, básicamente, la falta de disponibilidad de recursos con que negociar frente a las autoridades patronales y/o gubernamentales. Mientras que la amenaza del retiro de la colaboración es la herramienta típica con que cuentan los sindicatos y los trabajadores empleados, los desempleados no disponen de ese recurso por lo que deben recurrir a la utilización de otros recursos para avanzar sus reclamos.

El caso paradigmático de protestas de desocupados ha sido encarnado por los cortes de ruta, ocurridos durante la década del '90. Los cortes de ruta resultan novedosos no sólo porque rompen con el patrón histórico de protesta en Argentina sino, también, porque son utilizados de manera peculiar por un nuevo actor. Se trata de formas de protesta *no convencionales*¹⁹; es decir, acciones disruptivas que la comunidad rechaza porque entran en conflicto con alguno de los valores dominantes

¹⁷ Beccaria, L. y López, N., *Op.Cit.*

¹⁸ Castel, R. citado en Beccaria, L. y López, N., *Op.Cit.*

¹⁹ La no convencionalidad de la acción puede variar desde actos de resistencia pacífica hasta la destrucción de bienes por medio de la acción violenta, dejando en el medio una amplia variedad de otras acciones: el montaje de una *Carpa Blanca* (por los maestros argentinos), las sentadas de los estudiantes alrededor de los recintos universitarios, una huelga de hambre, un corte de ruta, la toma de un edificio, apagones, incluso la agresión física, la quema de edificios estatales o la destrucción de locales comerciales, etc.

y, por lo general, expresan demandas sociales que “*difícilmente se satisfacen a partir de las formas convencionales*”²⁰.

Los cortes de ruta se diferencian sustancialmente de la huelga como forma de protesta en tanto, a través de la segunda, los trabajadores ocupados **retiran** la colaboración, es decir, ejercen presión mediante el **abandono** de las fábricas y la suspensión del trabajo. En cambio, los desempleados buscan ejercer presión mediante la **ocupación** de las rutas y generan desorden **invadiendo** los espacios públicos. Mediante este accionar, intentan ganar la atención de la opinión pública y atraer la acción reparadora del gobierno - bajo la forma de programas de empleo, bolsas de comida, asistencia médica, etc. -.

Cabe destacar que los cortes de ruta no consisten simplemente en acciones disruptivas del orden público. Al contrario, deben ser entendidos como la adopción de una doble estrategia, consistente en crear una **voz** y adquirir un alto grado de **visibilidad**, con el propósito que el gobierno atienda sus reclamos.

c) La protesta como recurso político

En tanto los desocupados son desplazados del mercado de trabajo y, por ende, son despojados de su más poderoso recurso de negociación, se convierten en lo que Michael Lipsky denomina “*powerless groups*” (grupos sin poder ó débiles). Se trata de grupos que carecen de recursos políticos convencionales²¹, es decir, no poseen “bienes” deseados por otros actores y, por lo tanto, no tienen con qué negociar - y esta carencia los condena a estar en la periferia del sistema político -.

Puesto que los grupos débiles no tienen acceso directo a la arena de negociación, deben crear caminos alternativos²² para ingresar a la misma, y poder negociar la obtención de ciertos beneficios. Y, en este sentido, la protesta se transforma en su único recurso de negociación o, como señala Bonamusa Miralles,

²⁰ Vallès, J., *Ciencia política: una introducción*. Ed. Ariel, Barcelona.

²¹ Lipsky, M., *Op.Cit.*

²² Bonumasa Miralles, M., *Op.Cit.*

“la protesta es el mecanismo por el cual se puede crear un recurso de negociación para presentar las demandas”²³.

La estrategia particular a la que recurren los desocupados es una que les permita llamar la atención de los *decision-makers* (aquellos actores con poder, y que están legitimados para tomar decisiones, como los legisladores, funcionarios de gobierno, etc.) y, a la vez, que sensibilice a la opinión pública. Ahora bien, no todos los grupos débiles que protestan logran llamar la atención e introducir sus demandas en la agenda de gobierno. Entonces, ¿de qué depende el éxito de algunos y el fracaso de otros?

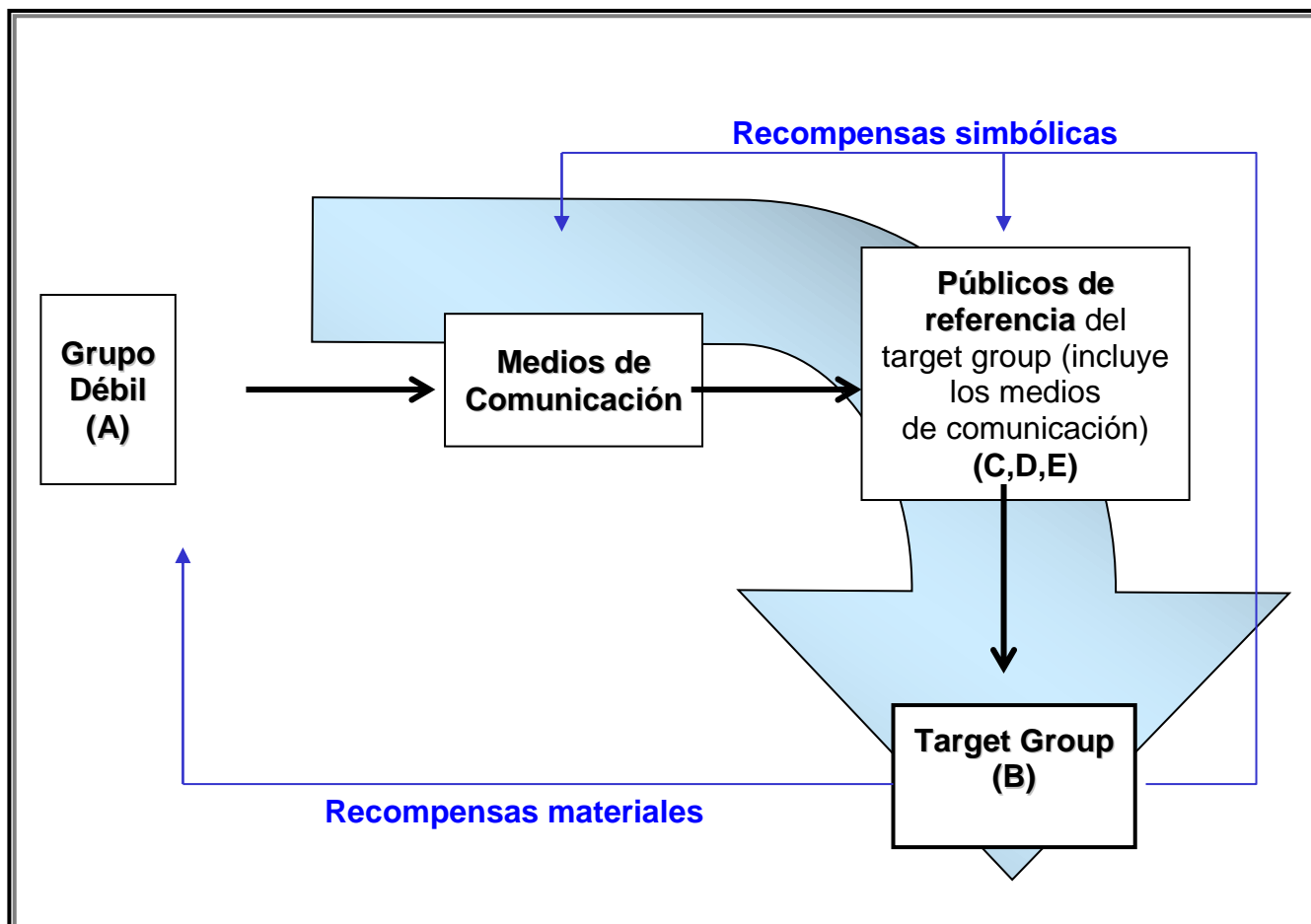
Según Lipsky, el éxito de la protesta depende de la capacidad de estos grupos de activar los *públicos de referencia* de los *target groups* ["grupos objetivo": contra quienes está dirigida la protesta], provocando el ingreso - implícito o explícito - de terceros al conflicto, de manera favorable a los objetivos de la protesta²⁴. Como puede observarse en el cuadro I.1, si A (el grupo débil) quiere negociar algo con B (*target group*) pero no posee nada que B desee obtener, ambas partes no pueden iniciar ninguna transacción. Por tanto, A debe movilizar a los grupos que tienen influencia sobre B (C, D y/o E) y convencerlos de posicionarse a su favor. Como respuesta a las acciones de sus públicos de referencia (C, D, E), B responde de alguna manera a las demandas que A hizo manifiestas a través de la protesta²⁵.

En general, los agentes gubernamentales dirigen sus acciones hacia sus *públicos de referencia*, esto es, sectores que son claves para su sustentación política. Por lo tanto, un grupo débil que intenta llamar la atención de alguna agencia gubernamental por medio de la protesta, encamina sus acciones hacia estos públicos de referencia y no directamente hacia dicha agencia (puesto que su propia condición no se los permite).

²³ *Ibid.*

²⁴ Lipsky, M., *Op.Cit.*

²⁵ *Ibid*; della Porta, D., *La politica locale. Potere, istituzioni e attori tra centro e periferia*. Societa editrice il Mulino, Bologna, 1999.

CUADRO I.1: *El proceso de la protesta*²⁶

En este sentido, la protesta se convierte en un proceso indirecto en el cual, los medios de comunicación y los públicos de referencia desempeñan un papel determinante. Por una parte, los primeros difunden el mensaje de la protesta e influyen la percepción de los públicos de referencia. A su vez, éstos últimos, reciben el mensaje y alertan al **target group** acerca de la necesidad de emprender algún tipo de acción en favor del grupo débil.

Si tomamos en cuenta que la mayoría de quienes participan en los cortes de ruta son desempleados, y que ello se da en un contexto de altos niveles de desempleo y en ausencia de sindicatos combativos, uno puede imaginarse que las posibilidades de ser escuchados son, verdaderamente limitadas. En efecto, la

²⁶ En Lipsky, M., *Op.Cit.*, della Porta, D., *Op.Cit.*

ubicación periférica de grupos débiles como los desocupados, significa que las posibilidades de ingresar sus reclamos en la agenda de gobierno son escasas.

Precisamente, las movilizaciones de desocupados responden a esta dinámica descrita anteriormente, que termina involucrando grupos y sectores ajenos a la demanda original. Por un lado, los piqueteros buscan hacer impacto sobre los medios de comunicación, a fines de volver pública su condición y sus reclamos²⁷. Y, por otro, mediante la alteración del orden público, intentan involucrar a terceros con el fin de atraer la atención del gobierno.

2) EL SURGIMIENTO Y DIFUSION DE LAS NUEVAS FORMAS DE PROTESTA: EL CASO DE LOS CORTES DE RUTA

Como bien hemos señalado anteriormente, los desocupados conforman un *powerless group*, es decir, un grupo que carece de recursos políticos para negociar y, por tanto, debe crear sus *propios* recursos de negociación de forma tal de obtener soluciones a sus reclamos. Para ello, debe conseguir el apoyo y el ingreso de terceros a la arena del conflicto, de manera favorable a los objetivos de la protesta.

En este sentido, los cortes de ruta realizados en la provincia de Neuquén en 1996 y 1997, así como todos los que se inspiraron en ellos, ilustran con gran claridad la dinámica de la protesta descrita por Lipsky. Más aún, podemos afirmar que el corte de ruta se ha convertido en el recurso político que los desocupados argentinos necesitaban para poder negociar la obtención de programas de empleo, entre otras cosas. Veremos que en todos los casos, hubo una activa presencia de los medios de comunicación y, que los participantes en los cortes de ruta tuvieron éxito en activar los públicos de referencia del grupo contra quién iba originalmente dirigida la acción de protesta (el *target group*).

²⁷ Un rasgo fundamental de las protestas piqueteras es su capacidad para movilizar la opinión pública gracias a la difusión de los eventos por parte de los medios de comunicación. En Giarracca, N., *Op.Cit.*

a) Los primeros fenómenos piqueteros

En junio de 1996, y luego en abril de 1997, se produjeron dos importantes cortes de rutas en la provincia de Neuquén, que se convirtieron en el *detonante* de una larga lista de cortes ocurridos en diversos puntos del país. Este primer fenómeno tuvo particular impacto en las provincias de Salta y Jujuy donde, en 1997, se llevaron adelante acciones de protestas similares.

En efecto, los sucesos ocurridos en Cutral-Có y Plaza Huincul, y el éxito relativo de los mismos, sentaron precedente e inspiraron a otros individuos a actuar. En este sentido, Tarrow afirma que "*Las oportunidades creadas por los más "madrugadores" ofrecen incentivos para la formación de nuevos movimientos.*"²⁸ A partir de 1997, se ha producido una masiva expansión y difusión del fenómeno²⁹, y por esa razón son considerados los acontecimientos más significativos de aquel año - luego de los cuales, la protesta social en Argentina cambió profundamente -.

A continuación, presentaremos aquellos casos de esta etapa que mejor ilustran esta nueva modalidad de protesta, teniendo en cuenta el marco teórico que hemos propuesto para comprenderla - es decir, la protesta como *el* recurso político de los grupos débiles -. En primer lugar, veremos el caso neuquino como aquel acontecimiento que sentó precedente. Y, en segunda instancia, presentaremos uno de los numerosos casos que se inspiraron en Cutral-Có y Plaza Huincul, a saber los cortes de ruta en las localidades salteñas de Tartagal y General Mosconi.

1) Caso Cutral-Có y Plaza Huincul

(i) Antecedentes

Durante muchos años, la provincia de Neuquén gozó - al igual que otras provincias de la Patagonia - de una política de incentivo industrial y de inversiones estatales en petróleo y plantas hidroeléctricas. En los años '20, se instaló la

²⁸ Tarrow, S. citado en Barbeta, P. y Lapegna, P., "Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño". En Giarracca, N. (ed.), *Op.Cit.*

²⁹ Las experiencias de Cutral-Có/Plaza Huincul tuvieron tal impacto que 1997 se convirtió en "el año de los cortes de ruta" porque el fenómeno se repitió sistemáticamente en casi todas las provincias del interior. Ver cuadro n° 2 en Apéndice. Consultar también artículos varios de Centro de *Estudios Nueva Mayoría*: www.nuevamayoria.com

compañía petrolífera estatal YPF, alrededor de la cual se desarrollaron las localidades de Cutral-Có y Plaza Huinul, y sus respectivas actividades económicas. Ambas ciudades se convirtieron en importantes centros comerciales pero, también, en receptores de gente de bajo nivel económico - lo cual contribuyó a conformar bolsones de pobreza -.

La privatización de YPF a comienzos de los años '90, provocó un giro radical en la vida de todos sus habitantes y no sólo de los trabajadores que fueron despedidos como producto de la venta de la empresa estatal. Los despidos representaban, aproximadamente, 62% del total de los desempleados de estas poblaciones, y más de un quinto de su PEA³⁰. Además, los nuevos propietarios impidieron la continuidad de la política de asistencia a los trabajadores implementada por la empresa estatal desde su establecimiento en la región (asistencia médica y educacional, transporte público, centros deportivos y recreacionales, etc.). En este contexto, no sorprende que la economía y las condiciones de vida de estas poblaciones decayeran drásticamente.

Esta situación de decadencia económica ligada a la privatización de YPF, no se corresponde con las ganancias del sector petrolífero que, en Neuquén, crecieron a una tasa anual del 25% entre 1990 y 1998³¹. Por otra parte, el profundo desgaste de las formas tradicionales de representación (como los partidos políticos y los sindicatos) contribuyó a alimentar un sentimiento de injusticia generalizado, y la percepción de que la ciudadanía ya no contaba con quién atendiera sus demandas y resolviera sus problemas.

(ii) Los hechos

En junio de 1996, los habitantes de Cutral-Có y Plaza Huinul bloquearon la ruta nacional 22 y la ruta provincial 17 durante una semana (del 20 al 26 de junio).

³⁰ PEA: población económicamente activa. Según datos provistos por Paula Klachko, YPF ocupaba cerca de 6.000 agentes en todo el país, de los cuales 4.000 pertenecían a Cutral-Có y Plaza Huinul. En Klachko, P., "Cutral-Có y Plaza Huinul. El primer corte de ruta. (Del 20 al 6 de junio de 1996). Cronología e hipótesis. En PIMSA, 1999, Documento de Trabajo N°20; Lodola, G., *Op.Cit.*

³¹ Lodola, G., *Op.Cit.*

Además de los antiguos trabajadores de YPF y de los desocupados de estas localidades, participaron en este corte de ruta trabajadores informales, pequeños comerciantes, campesinos, estudiantes, jubilados y amas de casa. Los manifestantes pedían trabajo, comida y la implementación de programas de asistencia social por parte del Estado, tales como los planes Trabajar, así como mejores condiciones de trabajo, préstamos de bajos intereses, refinanciamiento de las deudas para pequeños propietarios y campesinos, y compensaciones para los comerciantes locales³².

El detonante de la masiva protesta fue la decisión del gobernador Sapag de no poner en marcha la construcción de una planta de fertilizantes en Cutral-Có, proyecto iniciado por el anterior gobernador Sobish con una compañía canadiense. En el acuerdo original, la provincia se había comprometido a co-financiar los trabajos mediante una inversión de 100 millones de dólares. Pero ante el anuncio del gobernador de la imposibilidad de realizar tal gasto, se convocó a una asamblea popular que decidió bloquear la ruta en repudio a tal decisión (se suponía que este acuerdo crearía diversos nuevos puestos de trabajo).

Cabe destacar que hacia fines de 1994 y principios de 1995, aparecen las primeras comisiones de desocupados y sus primeras manifestaciones. En parte, representan el antecedente de las protestas en Cutral-Có y Plaza Huincul porque ya habían coordinado varias movilizaciones (aisladas) y comenzaban a adquirir cierto grado de organización. En efecto, en mayo de 1996, tuvo lugar el Primer Congreso de Desocupados de Neuquén³³, en el cual se convocó a una movilización que coincidió con el levantamiento de los habitantes de ambas regiones y que convergieron en el masivo corte de la ruta 22.

Las principales características de éste y de los cortes de ruta que lo sucedieron fueron, por una parte, el hecho que los participantes rechazaron todo

³² *Ibid*, Oviedo, L., *Op.Cit.*

³³ Ver en Apéndice, cuadro n° 7, el programa aprobado por el I Encuentro de Trabajadores Desocupados de Neuquén.

tipo de liderazgo externo, se aseguraron de mantener al margen a los partidos políticos y los sindicatos, y sólo aceptaron la mediación de la Iglesia. Y por otra parte, la activa presencia de los medios de comunicación. No sólo las rutas fueron estratégicamente bloqueadas en lugares que afectaban la actividad económica sino, también, allí donde aseguraban la difusión de los eventos en los medios masivos de comunicación³⁴. En efecto, una estación de radio local transmitió los eventos a toda la población y comunicó los propósitos de la protesta (a la vez que alertaba sobre la posible represión); a su vez, la televisión y la prensa escrita cubrieron extensamente los eventos y los difundieron en la provincia y en todo el país.

La duración y la intensidad del bloqueo de la ruta provocaron un desabastecimiento de combustible y alimentos en toda la provincia, e hicieron manifiesta la posibilidad de que la producción de YPF fuese interrumpida. Por lo tanto, ante la presión de los directivos de la empresa, el gobernador Sapag tuvo que nombrar un gabinete de emergencia en Cutral-Có y ceder a las demandas de la gente. Por su parte, YPF se comprometió a enviar una cuota de gas a quienes tuviesen cortado el servicio (y lo mismo ocurrió con el servicio eléctrico). Se declaró a las dos localidades en situación de emergencia, y **se prometió** el cumplimiento de diversos puntos destacados en el acta que entregaron los piqueteros al gobierno provincial, y los piquetes fueron levantados.

Los manifestantes obtuvieron la mayoría de sus reclamos con excepción de uno y, casualmente, el de más relevancia: la creación de fuentes de trabajo. Sólo consiguieron una promesa y, ante su incumplimiento, se inició el segundo conflicto en la región. Además del malestar provocado por el incumplimiento de dicho acuerdo, se sumó el descontento producto de una reducción del 20% de los salarios y la disconformidad del sindicato de maestros ante la nueva Ley de Educación Federal³⁵.

³⁴ Laufer, R. y Spiguel, C., "Las «puebladas» argentinas a partir del «santiagueñazo» de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha." En López Maya, M., *Op.Cit.*

³⁵ Lodola, G., *Op.Cit.*; Oviedo, L., *Op.Cit.*

En abril de 1997, fue bloqueada la ruta nacional 22 por los integrantes de la Comisión de Padres en Defensa de la Educación, en apoyo a las medidas de protesta iniciadas por el sindicato de maestros en la capital provincial. Pero en esta ocasión, la intervención de las fuerzas de seguridad, quienes forzaron a los manifestantes a abandonar la ruta, provocó la muerte de una mujer y trece heridos³⁶.

Mientras que los maestros concretaron un acuerdo con el gobierno provincial, los habitantes de Cutral-Có y Plaza Huinul - quienes ya habían protagonizado el primer corte el año anterior- montaron los piquetes nuevamente y pidieron por trabajo, beneficios para los desocupados y medidas compensatorias para la región (un nuevo programa de incentivo industrial).

Finalmente, el movimiento de trabajadores desocupados, las organizaciones de residentes y las autoridades neuquinas firmaron un acuerdo (cuyos puntos centrales ya habían sido discutidos y acordados en 1996) y se levantó el corte de ruta. A través de dicho acuerdo, el gobierno se comprometió a enviar un proyecto de compensación regional a la Legislatura, ofreció beneficios para 1.000 trabajadores desempleados, otorgó préstamos a pequeños productores locales, a la vez que YPF ofreció 500 puestos de trabajo temporarios³⁷.

2) Caso Tartagal y General Mosconi

(i) Antecedentes

Al igual que en el caso anterior, la historia de estas ciudades está vinculada a la expansión de la actividad petrolífera, luego de que la Standard Oil descubriera los pozos en la década del '20. Junto con otras importantes ciudades salteñas, Tartagal y General Mosconi constituyen no sólo el segundo distrito electoral de la provincia, sino el único parque industrial en el norte del país.

³⁶ La mujer que falleció durante estos acontecimientos se llamaba Teresa Rodríguez y, en su memoria, algunas agrupaciones adoptaron su nombre: los actuales "Movimiento Teresa Rodríguez" y "Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive".

³⁷ Klachko, P., *Op.Cit.*; Lodola, G., *Op.Cit.*; Oviedo, L., *Op.Cit.*

Contrariamente al caso neuquino, la economía de esta región se diversificó a otras actividades productivas como el tabaco y la madera que, como bien señala Lodola, "*a pesar de su errático desarrollo*"³⁸ se convirtieron en sectores muy importantes de su economía. Aún así, los empleos provistos por estos sectores han sido temporarios, de bajos salarios, y los réditos no han sido reinvertidos en la provincia. Por lo tanto, la pobreza y la marginalidad eran - y lo son aún - parte del paisaje de estas ciudades³⁹.

A pesar de estas desventajas, y los efectos negativos del ajuste neoliberal, con la privatización de YPF llegaron los peores costos sociales puesto que la compañía privatizada decidió prescindir del 90% de su fuerza de trabajo⁴⁰. Al igual que en Cutral-Có y Plaza Huinul, se ofreció a los trabajadores un sistema de retiro voluntario con altas indemnizaciones. Pero ninguno recibió asesoramiento respecto de cómo invertir su dinero. Por lo que, poco tiempo antes del corte de ruta, la mayoría de los pequeños comercios, remiserías, locutorios, etc., que nacieron con el dinero de las indemnizaciones, habían desaparecido⁴¹.

(ii) Los hechos

En mayo de 1997, los habitantes de estas localidades, reunidos en torno de una asamblea popular, dispusieron el bloqueo de la ruta nacional 34. Como en Neuquén, el corte de ruta reunió a diversos grupos sociales: desempleados (que en algunas zonas llegaban al 65%), trabajadores informales, aborígenes, maestros y trabajadores públicos, estudiantes, y amas de casa. Las demandas se centraron en torno de la necesidad de nuevos empleos y seguros de desempleo (sin embargo, a causa de la enorme cantidad de actores involucrados, se incluyeron docenas de

³⁸ Lodola, G., *Op.Cit.*

³⁹ Se estima que, durante las dos últimas décadas, cerca del 41% de las familias de Tartagal sufría de necesidades básicas insatisfechas; y esa cifra representa cerca del 27% en el caso de las familias de General Mosconi. Ver datos en Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*

⁴⁰ Klachko, P., *Op.Cit.*; Lodola, G., *Op.Cit.* Según un informe del Ministerio de Trabajo, hacia 1995, por cada puesto directo de trabajo en actividades hidrocarburíferas, se generaban 13 puestos indirectos de trabajo. De aquí la gran importancia de YPF en la región. MTySS, 2000.

⁴¹ Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*; Lodola, G., *Op.Cit.*

demandas sectoriales en la protesta). Con el paso de los días, también se unieron a la protesta empresarios madereros locales, pidiendo subsidios para el sector.

El detonante de esta protesta fue un aumento en las tarifas de electricidad y reiterados cortes en el suministro, que produjeron grandes pérdidas materiales en comercios y hogares⁴². Dos meses antes del corte de ruta, se había formado una comisión de vecinos⁴³ con el objetivo de emprender una serie de acciones y encontrar solución al problema que los aquejaba. Luego de varios "apagones" realizados por los vecinos de la zona y la persistente falta de respuesta de las autoridades, se formuló una petición que debía ser entregada al entonces ministro de Interior Carlos Corach. Pero, el ministro se negó a viajar hasta la provincia, por lo que se convocó a una asamblea popular en la plaza principal del pueblo, donde se decidió realizar un corte de ruta (a pesar de la supuesta negociación que llevaba a cabo el intendente paralelamente)⁴⁴.

Los protagonistas de este corte de ruta también excluyeron a los partidos políticos y los sindicatos, y sólo aceptaron la mediación de la Iglesia. Como en Neuquén, tanto el movimiento de vecinos como el de desocupados contaron con el apoyo logístico de una estación de radio local, que les permitía mantener informados a todos los manifestantes, hacer públicas sus demandas, difundir el estado de las negociaciones y el nivel de resistencia de la protesta. A su vez, la cobertura mediática que recibió este acontecimiento, difundió imágenes de la protesta por todo el país.

Finalmente, gracias a la intervención del obispo de Orán, los manifestantes levantaron el corte de ruta. El obispo convocó una reunión entre las autoridades provinciales y los manifestantes, logrando que las principales compañías petrolíferas implementaran un paquete de inversión en la región. Por su parte, el gobierno

⁴² Barbeta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*

⁴³ Al igual que en Cutral-Có y Plaza Huinul, en estas localidades salteñas existe un antecedente de organización: comisiones barriales de desocupados, de vecinos, etc., que ya habían organizado algunas movilizaciones previas al corte de ruta.

⁴⁴ Klachko, P., *Op.Cit.*; Lodola, G., *Op.Cit.*; Oviedo, L., *Op.Cit.*

provincial se comprometió a otorgar 1.000 fondos de desempleo de 220 pesos por un año, 2.200 puestos del plan Trabajar (también por un año)⁴⁵, mientras que las compañías petrolíferas de la región se comprometieron a ofrecer puestos de trabajo transitorios. Se formó una asamblea popular y, por unanimidad, se aceptaron los términos del acuerdo propuesto; y se pidió la renuncia integral de los legisladores. Sin embargo, los acuerdos no fueron enteramente cumplidos, y ello contribuyó a la profundización y radicalización de las reivindicaciones de los desocupados. Había más cortes de ruta por venir.

3) Conclusiones

Los fenómenos bajo estudio se acomodan bastante bien al esquema de Lipsky, que hemos presentado en la sección anterior. A través de los sucesos ocurridos, observamos que los desocupados lograron hacer de la protesta un recurso efectivo de negociación, la convirtieron en su *moneda de cambio*⁴⁶. Los cortes de ruta se perfilaron como aquella acción capaz de otorgar un alto grado de visibilidad a los habitantes de Cutral-Có/Plaza Huincul y Tartagal/Mosoconi, y a los desempleados en general. Finalmente, en la dinámica de los episodios que hemos reconstruido constatamos también la activación de los *públicos de referencia* (ver cuadros I.2 y I.3).

Las radios "abiertas" locales y la televisión tuvieron un papel muy importante en la difusión de la información sobre el conflicto "*e incluso, en ciertos casos, de coordinación y convocatoria a las asambleas, abriendo sus micrófonos a piqueteros y representantes*"⁴⁷. La extensa cobertura mediática de los hechos permitió que la cuestión (local) de estas poblaciones se instalara en la agenda pública nacional, a la vez que atrajo la atención de las autoridades y las obligó a concurrir al lugar del conflicto. En este sentido, los medios masivos de comunicación desempeñan un importante papel en el alcance de la protesta; más aún, el éxito de una acción de protesta depende directamente de la cantidad de atención mediática que recibe.

⁴⁵ Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁴⁶ Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*

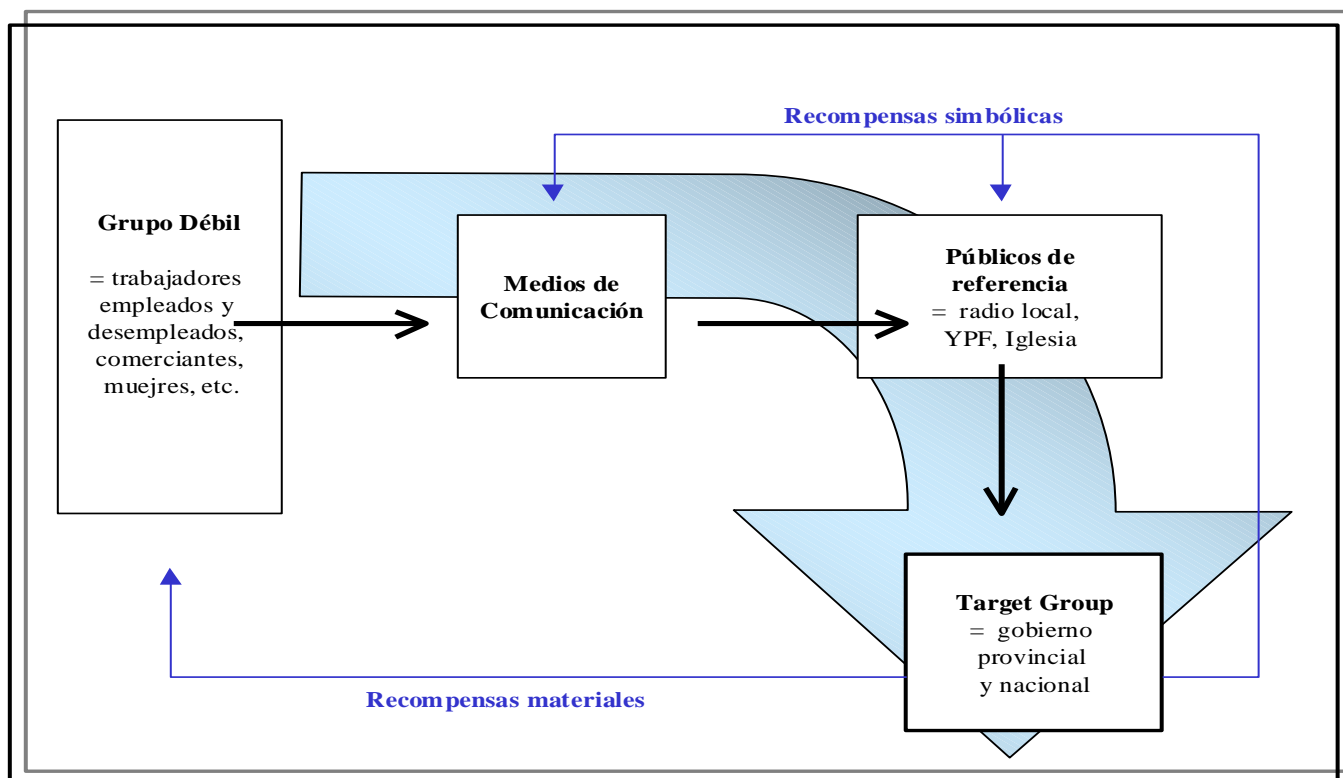
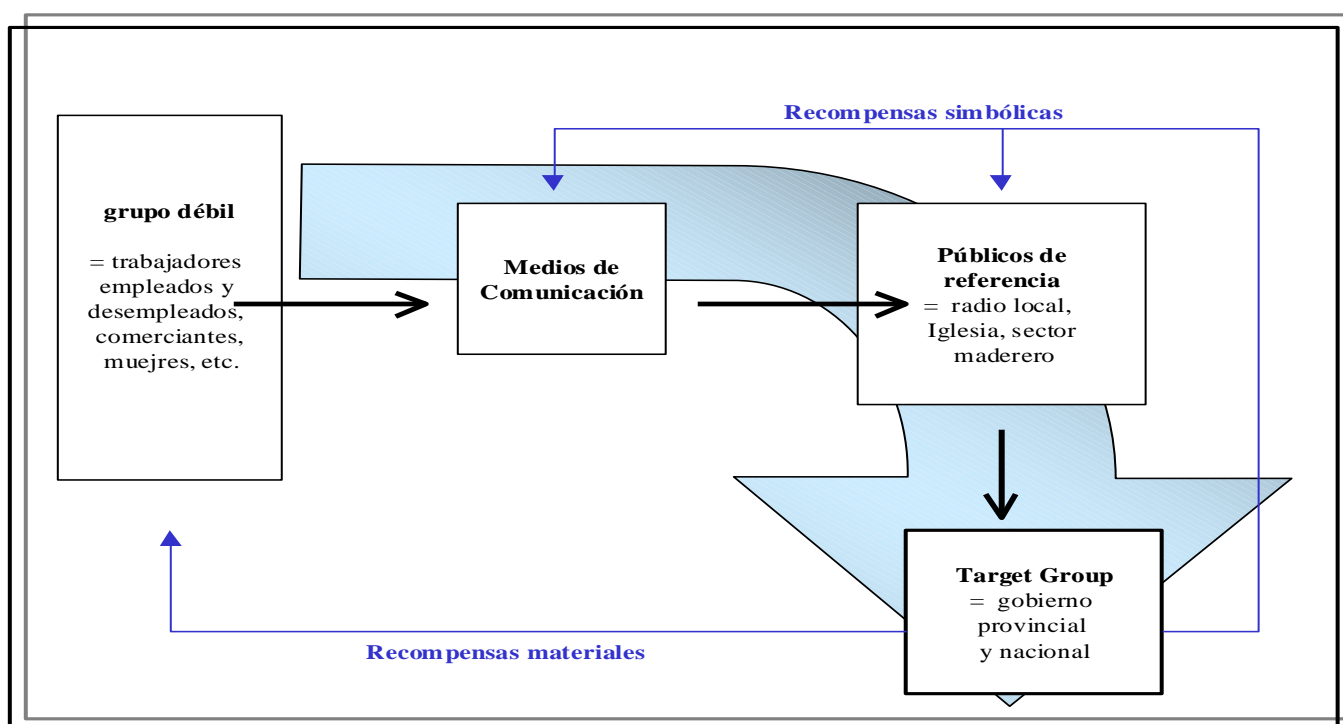
⁴⁷ *Ibid.*

Tanto en el caso neuquino como en el salteño, los manifestantes lograron activar diversos públicos de referencia que ingresaron al conflicto, en ocasiones actuaron como intermediarios de los piqueteros frente las autoridades e incluso presionaron al gobierno para que cediera ante los pedidos de la gente.

Cabe destacar que en ambos casos, las protestas tuvieron algún tipo de antecedente organizativo como las comisiones de vecinos y de desocupados y las asambleas populares, en torno de las cuales se conformó el *grupo débil*. Reiteradas veces antes del corte de ruta, los habitantes de las zonas habían presentado reclamos individuales (o colectivos) sin éxito alguno. En este contexto, los cortes de ruta aparecieron como la única forma de recibir la atención que reclamaban estas poblaciones.

Como sostiene Lipsky, la protesta resulta exitosa en la medida en que los grupos débiles son capaces de activar los públicos de referencia del target group, de forma tal que apoyen los propósitos de la protesta. Y sin duda lo han logrado. Los desocupados han tenido éxito en la creación de un nuevo recurso de negociación que les permitió sentar un importante precedente (como fue el caso Cutral-Có/Plaza Huincul), y obtener ciertos beneficios a corto plazo.

La percepción del éxito de estas movilizaciones fue tal que los cortes de rutas se impusieron como forma alternativa de protesta, y su difusión contribuyó a la formación de un masivo movimiento de desocupados que, con el tiempo, trascendería los límites locales y regionales, e instalaría su lucha en el escenario nacional.

CUADRO I.2: *La dinámica de la protesta en Cutral-Có y Plaza Huincul*CUADRO I.3: *La dinámica de la protesta en Tartagal y General Mosconi*

PARTE II

1) DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES BARRIALES A LA ASAMBLEA NACIONAL PIQUETERA: LOS CORTES DE RUTA EN EL CONURBANO BONAERENSE

Sin duda, las experiencias reivindicativas de Cutral-Có y Plaza Huincul sentaron un importante precedente. Tal es así que, a partir de las mismas, se multiplicaron los cortes de ruta en todo el país. No sólo por la amplia atención mediática que obtuvieron (lo cual, sin duda, contribuyó a la difusión del fenómeno entre las provincias, a la vez que lo instaló en la agenda pública) sino, también, por su éxito relativo.

Como hemos señalado, el levantamiento de los piquetes se convirtió en "*la moneda de cambio*"⁴⁸ de los desocupados para negociar con las autoridades la obtención de ciertos beneficios materiales. En efecto, casi sin excepciones, las rutas eran desalojadas ante las promesas del gobierno de otorgar planes de empleo, entre otras de las peticiones. Y en este sentido, la provincia de Buenos Aires no fue una excepción. Luego del caso neuquino en 1997, varios grupos de piqueteros surgieron en el Gran Buenos Aires, repitiendo la misma práctica: cortes de ruta en reclamo de planes Trabajar⁴⁹.

Buenos Aires no sólo es la provincia donde reside la mayoría de la población del país (14.381.806 habitantes sobre un total de 37.486.929⁵⁰) sino que allí se encuentra gran parte del aparato industrial e históricamente, ha sido centro de grandes fenómenos de protesta social. En los últimos diez años, el conurbano bonaerense perdió 5.508 plantas industriales y se estima que entre 1991 y 1995, la industria manufacturera dejó sin empleo a 200.000 trabajadores⁵¹.

⁴⁸ Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*

⁴⁹ Burdman, J., "Origen y evolución de los piqueteros". Investigación del Centro de Estudios Nueva Mayoría. Disponible en página web: www.nuevamayoria.com

⁵⁰ Datos del INDEC.

⁵¹ Auyero, J., *Op.Cit.*, pág.48.

A pesar de algunas mejoras registradas a partir de 1995, Auyero afirma que "*la tercera parte de los nuevos empleos (...) corresponden a los empleados por cuenta propia*"⁵². Por lo tanto, el grueso de la población de esta zona, es decir, trabajadores industriales, ha quedado desempleada. En efecto, en mayo de 1995 la desocupación en el Gran Buenos Aires alcanzaba el 20.3% y en los partidos del conurbano bonaerense esa cifra representaba el 22.6%⁵³. Por estas razones, Buenos Aires se convirtió en la provincia donde se han implementado con mayor regularidad las políticas de empleo - en especial los planes *Trabajar*- con el fin de prevenir estallidos sociales, particularmente en los partidos del conurbano⁵⁴.

El plan Trabajar fue lanzado en 1996 por el gobierno menemista como un programa de empleo destinado a proveer una "*ocupación transitoria a trabajadores desocupados*", de una duración de entre tres y seis meses. A cambio de realizar "*obras de infraestructura social y económica*", se otorgaría a los trabajadores "*una ayuda económica no remunerativa de hasta 200 pesos*"⁵⁵.

Según autores como Burdman y Oviedo, existe una relación directa entre los cortes de rutas y dichos programas de empleo. Más concretamente, Burdman sostiene que la disminución en la cantidad de cortes de ruta observada en 1998 - tanto a nivel nacional como en la provincia de Buenos Aires (ver gráficos a continuación) - está vinculada a la distribución sistemática de planes Trabajar y otros programas de empleo⁵⁶. En efecto, entre 1997 y 1998 se registra un importante

⁵² *Ibid*, pág.49

⁵³ Hacia mayo de 2000, esas cifras disminuyeron pero se mantuvieron igualmente altas: 16% y 17.9% en el GBA y en los partidos del conurbano, respectivamente. Datos del INDEC, anuario estadístico. Ver en Apéndice cuadros sobre la evolución del desempleo.

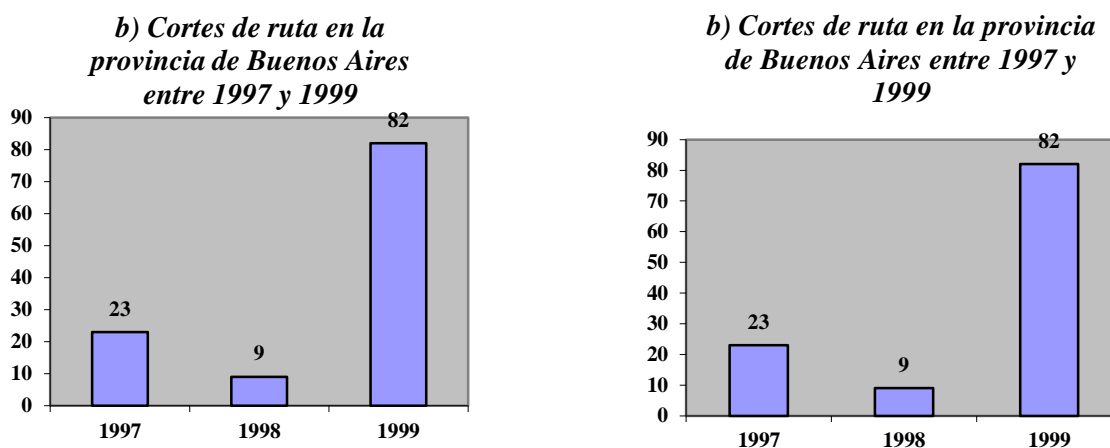
⁵⁴ Burdman, J., *Op.Cit.*; Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁵⁵ En Clarín, 23 de marzo de 1997; también consultar www.observatorio.net. Oviedo destaca que al tratarse de una *ocupación* y no de un empleo, el trabajador recibe una *ayuda* y no un *salario*. Por otra parte, el trabajador no recibe jubilación, salario familiar, obra social y, en este sentido, sostiene que los planes tienen por objetivo acostumbrar al trabajador a trabajar por poco dinero, sin respeto a sus derechos laborales. Finalmente, el autor no duda en señalar que este subsidio tenía - y tiene - por función "*reforzar el aparato punteril "de contención" de los gobernadores e intendentes*". Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁵⁶ Burdman, J., *Op.Cit.*

incremento en la cantidad de dichos planes⁵⁷. Al respecto, cabe señalar que durante la segunda presidencia de Menem, la entrega de este tipo de subsidios fue el principal mecanismo utilizado para controlar y desmovilizar estas acciones.

CUADRO II. 2: Los cortes de ruta entre 1997 y 1999⁵⁸



Asimismo, Burdman señala que el significativo aumento de cortes de rutas a partir de 1999⁵⁹ se debería, en parte, a la modificación en la distribución de los planes de empleo introducida por la administración de Fernando De la Rúa con el propósito de limitar el crecimiento de grupos piqueteros en el conurbano bonaerense: se propuso que la asignación de los planes estuviese a cargo de ONGs y no ya de los municipios. Pero, lejos "de contener la práctica piquetera"⁶⁰, el cambio de estrategia la institucionalizó en tanto las organizaciones de desocupados crearon sus propias ONGs para distribuir los planes entre sus miembros.

En este sentido, el cambio en la modalidad de entrega de los planes Trabajar marca una diferencia sustancial entre los primeros cortes de ruta ocurridos en

⁵⁷ Ver Apéndice, cuadros n°5 y n°6.

⁵⁸ Elaboración propia sobre la base de información recogida de los diarios Clarín, La Nación, Página/12, La Unión, La voz del Interior y diversos artículos del Centro de Estudios Nueva Mayoría.

⁵⁹ Ver Apéndice, cuadro n°4.

⁶⁰ Burdman, J., *Op.Cit.*

diversas localidades del interior y aquellos registrados en la provincia de Buenos Aires.

Mientras que durante la primera etapa (1996-1999) los planes eran entregados por los municipios (y, por ende, bajo un *selectivo* control del partido de turno), durante la segunda etapa (a partir de 2000) comienzan a ser distribuidos también por ONGs⁶¹, incluidas las propias del movimiento piquetero. Por tanto, las diversas organizaciones de desocupados cuentan a su favor con un importante recurso material para distribuir entre sus miembros.

Cabe agregar que los cortes de ruta ocurridos entre 1996 y 1999 adquirieron gran notoriedad por la extensa cobertura mediática y la consecuente difusión de los hechos, que permitía instalar la cuestión regional en la agenda pública nacional. Pero no se trataba de acciones *de alcance nacional*. En cambio, los cortes de ruta a partir de 2000 adquieren una dimensión distinta en tanto son organizados y coordinados por diversas agrupaciones **en conjunto**, y se trata de acciones que se despliegan **a nivel nacional** - contrariamente al carácter netamente local de las protestas ocurridas hasta ese entonces -.

Tal es así que el conurbano se transforma en escenario de la formación de un fenómeno inédito; en efecto, diversas organizaciones de desocupados convergen en un movimiento de protesta capaz de coordinar acciones de **alcance nacional**. Por primera vez, los sectores vinculados a la desocupación, la subocupación y el trabajo precario muestran síntomas de organización y consolidación como movimiento nacional de protesta⁶².

A continuación, veremos el proceso a través del cual se consolidó el movimiento piquetero, desde diversos sucesos ocurridos en La Matanza. En primer

⁶¹ En realidad, los municipios no pierden enteramente la "concesión" de los planes Trabajar sino que comparten con las ONGs la distribución de los mismos. Ello refuerza el argumento de Oviedo acerca de la función política estratégica de estos programas de empleo y pone de manifiesto la permanencia de extensas redes clientelares en el sistema político argentino, particularmente en la provincia de Buenos Aires. **Oviedo, L., Op.Cit.**

⁶² **Scribano, A. y Schuster, F, Op.Cit.**

lugar, haremos un recorrido por las primeras experiencias organizativas registradas en esta zona entre 1995 y 1999. Luego, expondremos las condiciones en que tuvo lugar el primer encuentro nacional de piqueteros, que reunió a organizaciones de desocupados de todo el país. Finalmente, veremos como se gestó y organizó el primer corte nacional de rutas, otorgando así una nueva dimensión al movimiento de desocupados.

a) Las organizaciones de desocupados en el Gran Buenos Aires

Hacia mediados de los '90, la situación económica y social del Gran Buenos Aires (GBA) era *tan explosiva* como en las provincias del interior, y en ese contexto de efervescencia social aparecieron las primeras comisiones barriales de desocupados. Contrariamente a lo sucedido en las localidades del interior, el *fenómeno piquetero* tuvo un desarrollo más tardío en la provincia bonaerense debido a la presión de los grandes aparatos políticos, según afirma Oviedo⁶³.

En este sentido, el autor señala que los primeros intentos de organizar a los desocupados en el GBA tuvieron lugar en 1996, pero fue recién a partir de 1997 que las organizaciones de desocupados se desarrollaron masivamente, en particular en dos grandes distritos: La Matanza y la zona sur del GBA.

En julio de 1997, un extenso grupo de desempleados ocupó y bloqueó la ruta 3 durante tres días, y consiguió 60 “planes *Barrio*” - un programa de empleo diseñado para la provincia de Buenos Aires por la administración de Duhalde -. Fue la primera manifestación conjunta de los desocupados de La Matanza, y sobre la base de la misma se desarrolló lo que más tarde se conocería como la *Corriente Clasista y Combativa (CCC)*- Desocupados de La Matanza⁶⁴.

⁶³ Según este autor, existía un fuerte aparato clientelista que impedía el surgimiento de organizaciones alternativas que pudiesen desafiar la función social de sus propias organizaciones. Más concretamente, el autor se refiere a la red clientelar que el partido justicialista había extendido en la provincia (particularmente en el cordón industrial del GBA), a través de *punteros*, y que brindaba ciertos beneficios a los más necesitados - como el programa asistencial de las *manzanas* -. Por estos motivos, Oviedo sostiene que las agrupaciones de desocupados encontraron mayores obstáculos a su crecimiento y consolidación, en comparación con lo ocurrido en las provincias del interior. Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁶⁴ *Ibid.*

Lo cierto es que a partir del éxito de este episodio, nuevos barrios y contingentes de desocupados comenzaron a organizarse con el objetivo de obtener algún tipo de alivio a su situación. Hacia fines de ese año, las comisiones de desocupados habían establecido "*una sólida "cabeza de playa" en el corazón de la mayor concentración proletaria de Argentina y bastión histórico del peronismo: el cordón industrial del GBA*"⁶⁵.

Durante esta etapa, la CCC logró afianzarse en La Matanza sacando ventaja del temor de las autoridades a un estallido social en el conurbano⁶⁶. Para prevenirlo, se llevó adelante una política de distribución más o menos masiva de planes trabajar - que las organizaciones de desocupados exigían poder manejar, al menos en una pequeña proporción -.

Después del surgimiento y desarrollo de la CCC en La Matanza, surgió la *Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV)*, originalmente una organización barrial que luchaba por la titularización de tierras en esa zona. Liderada por Luis D'Elía - un activo miembro del Frepaso, que sería luego elegido concejal de La Matanza -, la Federación se integró al movimiento de desocupados bajo el apoyo de la *Central de Trabajadores Argentinos (CTA)* y con el propósito de contrapesar el papel de la CCC (tanto en la organización de los desocupados como dentro del movimiento sindical).

Aún así, la FTV y la CCC lograron establecer vínculos estables y un acuerdo estratégico que permitió a ambas coordinar en conjunto movilizaciones masivas, y perfilarse como las organizaciones de desocupados más prominentes de La Matanza.

Por otra parte, en la zona sur del GBA, cobraron especial importancia el *Movimiento de Trabajadores Desocupados* de Florencio Varela (**MTD**), el *Movimiento*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

Teresa Rodríguez (MTR) y el *Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP)*.

El MTD surgió en 1997 en un primer y reducido corte de ruta, gracias al cual se obtuvieron 50 planes Trabajar. Ello permitió dar un gran salto organizativo y, a partir de una segunda movilización (en la cual participaron cerca de 1500 desocupados y se obtuvieron 1000 planes), logró extenderse hacia otros distritos y convertirse en la organización más importante de la zona, como así lo señala Oviedo⁶⁷.

A diferencia de la CCC y la FTV-CTA, este movimiento no busca un acercamiento al movimiento sindical, no apoya las acciones de las demás organizaciones y se caracteriza por un discurso más radicalizado: *“lo principal es la toma del poder y no quedarnos en la lucha por el salario (...) los desocupados luchamos por 120 ó 160 pesos de salario, luchamos por la educación popular, pero también luchamos, que quede claro, por la toma del poder político”*⁶⁸.

Otra de las agrupaciones que se ha dedicado a promover los intereses de los desocupados es el MTR, que surgió en 1999 como una escisión del MTD. A partir de esta fractura, el MTD pasó a llamarse *Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón* y su radicalización y distancia de las demás organizaciones se acentuaron. En cambio, el MTR ha procurado establecer vínculos con las mismas y fue una de las primeras en sostener la necesidad de organizar una conjunta.

Por su parte, el MIJP surgió en 1993 como una agrupación destinada a proteger los intereses de los jubilados. Los comedores que originalmente organizó para los jubilados y pensionados, pronto fueron poblados por desocupados. En 1996,

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

cuando la CCC –de la mano del PCR⁶⁹- giró su atención hacia los desocupados, el MIJP se incorporó a la misma pero se mantuvo como un organismo autónomo.

Ante la falta de apoyo por parte de los grandes sindicatos a las luchas que se venían desarrollando en todo el país como respuesta a los efectos de la crisis socioeconómica, el Partido Obrero convocó a la formación de una alternativa clasista.⁷⁰ Bajo esta consigna se reunieron, en agosto de 1999, comisiones, delegados y activistas de diversos gremios, para dar forma y estructura al *Polo Obrero*.

En julio de 2000, esta agrupación publicó una *Carta Abierta al Movimiento Obrero* en la que se planteaba la urgente necesidad de debatir una salida a la crisis para el conjunto de los trabajadores. A partir de este pronunciamiento "se lanzó una campaña de actos públicos de organizaciones sindicales y de desocupados"⁷¹ y el Polo Obrero pasó a formar parte del bloque piquetero.

Desde sus primeros pasos hasta fines de 1999, estas organizaciones se han desplegado progresivamente por el conurbano bonaerense y toda la provincia. En muchas ocasiones han tenido diferencias entre ellas, pero a pesar de ello han sido capaces de plantear un plan de lucha a nivel nacional y, así, dar vida al movimiento piquetero.

A partir de entonces, estas organizaciones comienzan a hacerse visibles a través de diversas movilizaciones y, en La Matanza, se destacan particularmente dos de ellas. Nos referimos, por una parte, a la CCC coordinada a nivel nacional por Carlos "El Perro" Santillán y, en La Matanza, por Juan Carlos Alderete. Y por otra parte, la FTV de Luis D'Elía, con el respaldo de la CTA, que encabeza Víctor De Gennaro.

⁶⁹ Partido Comunista Revolucionario

⁷⁰ Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁷¹ *Ibid.*

A mediados de 2000, se realizan los primeros cortes *masivos* de la ruta nacional N° 3, en el partido de La Matanza, protagonizados por trabajadores desocupados de la zona, quienes reclamaban por trabajo y alimentos. Estos primeros fenómenos, organizados y coordinados en conjunto por la FTV-CTA y por el Movimiento de Desocupados de la CCC, jugaron un papel fundamental en la convocatoria y organización de asambleas nacionales de desocupados.

Estas organizaciones han logrado perfilarse como las más importantes y son las que, generalmente, encabezan las grandes movilizaciones de la zona. Junto con las demás agrupaciones de desocupados que hemos mencionado, han delineado el *mapa político* del movimiento piquetero (ver cuadro a continuación).

CUADRO II.2: *Mapa político piquetero*⁷²

Bloque	Agrupación	Filiación política
CTA	Federación de Tierra y Vivienda (FTV)	Frente p/el Cambio (ex Frepaso)
	Movimiento Barrios de Pie	Patria Libre
CCC	Corriente Clasista y Combativa (CCC)	Partido Comunista Revolucionario (PCR)
Bloque Piquetero y afines	Polo Obrero (PO)	Partido Obrero
	Movimiento Teresa Rodríguez (MTR)	Independiente
	Frente Único de Trabajadores Desocupados (Futrade)	Partido Obrero
	Movimiento Territorial de Liberación (MTL)	Partido Comunista – FJC
	Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP)	Ex CCC, con lazos con PO, MST y PTS
	Agrupación Tendencia Clasista 29 de Mayo	Partido de la Liberación
	Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive	Mov. Soc. de Trabajadores (MST)
	CTD - Coordinadora Aníbal Verón	Independiente.

Entre los años 2000 y 2001, se produjeron una serie de acontecimientos que terminaron de sentar las bases de un *movimiento nacional de protesta*. En 2001, no

⁷² Burdman, J., *Op.Cit.*

sólo se registra el récord en cantidad de cortes de ruta⁷³, sino también en intensidad y significación política: en julio de ese año se realizaron la primera **Asamblea Nacional de Piqueteros** y el primer corte **nacional** de rutas.

b) El camino hacia la organización nacional

En junio de 2000, la CCC y la FTV-CTA coordinaron un masivo corte de la ruta 3 y consiguieron la promesa de la entrega de 9.000 planes Trabajar, 650.000 kilos de comida fresca y 70.000 kilos de alimentos secos⁷⁴. Ante tal éxito, las organizaciones desalojaron la ruta y aguardaron el cumplimiento de la promesa que había realizado el gobierno nacional.

No obstante, el incumplimiento del acuerdo provocó un segundo levantamiento en La Matanza en el mes de noviembre, esta vez reuniendo a tres mil desocupados, nuevos barrios y algunos representantes sindicales. En esta ocasión, el gobierno debió ceder ante la evidente intención de los piqueteros de mantener interrumpida la circulación por cuanto tiempo fuese necesario. Finalmente, las autoridades se comprometieron a conceder los pedidos de los manifestantes, y una de las cláusulas más llamativas del acuerdo indicaba el compromiso de la provincia y la Nación a mantener el flujo de planes Trabajar hasta que se llegara a "*una drástica caída de la desocupación*"⁷⁵.

A partir de este episodio en La Matanza, se reactivaron diversas organizaciones de desocupados, surgieron nuevas también, y los cortes de ruta se multiplicaron en casi todos los puntos del país. El 2000 ha sido un año muy significativo para los piqueteros puesto que comienzan a adquirir un encuadramiento político y social distinto. Tal y como sostienen algunos autores, los cortes de ruta "*pasaron de ser la expresión inorgánica de una protesta legítima* [para

⁷³ Ver Apéndice, cuadro n°4.

⁷⁴ Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁷⁵ *Ibid.*

convertirse en] *un movimiento semi-organizado y con capacidad de acción política*"⁷⁶.

1) La primera Asamblea Nacional Piquetera

A comienzos de 2001, el gobierno de De la Rúa decidió reducir el número de planes Trabajar que estaba entregando y reorganizar la forma de reparto, de forma tal que las organizaciones de desocupados no pudiesen seguir administrándolos. Esto provocó una fuerte reacción por parte del movimiento piquetero y se convocó, el 12 de febrero, a cortar las rutas en La Matanza, esta vez de manera más prolongada. Sin embargo, los manifestantes llevaban ya seis días en la ruta y las autoridades no habían cedido ante ninguno de los reclamos expuestos por los líderes piqueteros.

Ante la falta de respuestas, se movilizaron hasta el Ministerio de Trabajo pero su titular, Patricia Bullrich, no accedió a los pedidos. Este hecho se catalogó por los propios líderes del movimiento como un fracaso; y, a pesar de haber sido rechazada anteriormente por parecer "prematura", la idea de un congreso piquetero para coordinar acciones en conjunto se hacía cada vez más necesaria⁷⁷.

En mayo del mismo año, se convocó a otro corte de ruta en Isidro Casanova (ruta 3) en repudio a la intensificación de las políticas de ajuste del gobierno, y su negativa a negociar con las organizaciones de desocupados la entrega adicional de planes y alimentos. Participaron centenares de desocupados, que ocuparon seis cuadras de la ruta 3⁷⁸. Pero los cortes de ruta "aislados", según distrito, localidad o provincia, como se habían realizado hasta ese momento ya no eran viables. Además, la falta de apoyo por parte de las direcciones sindicales de La Matanza puso de manifiesto la urgencia de construir un frente común entre las diversas organizaciones que conformaban el movimiento piquetero.

⁷⁶ Burdman, J., *Op.Cit.*

⁷⁷ Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁷⁸ Clarín: edición mayo 2001.

Por otra parte, en junio de 2001, en la localidad salteña de General Mosconi, se había realizado un prolongado corte de ruta que provocó una fuerte represión por parte de las autoridades locales, dejando un saldo de varios heridos, algunos muertos, y muchos piqueteros detenidos. Este episodio, sumado a las dificultades a las que venían haciendo frente los desocupados, fue seguido por un encuentro nacional para debatir el futuro del movimiento piquetero.

En efecto, a raíz de estos sucesos, y del anuncio de las medidas de ajuste económico (el plan "déficit cero"), el 24 de julio de 2001 se reunió, en La Matanza, la **Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados**. La misma fue organizada y encabezada por el Movimiento de Desocupados de la CCC, la CTA-FTV, el MTR y el Polo Obrero. Este encuentro, al que asistieron cerca de 2000 personas⁷⁹, constituyó el primer espacio de coordinación a nivel nacional de las agrupaciones de trabajadores desocupados que, hasta ese entonces, habían protagonizado varias protestas, pero de carácter local. El resultado de esta reunión fue la emisión de la siguiente Resolución⁸⁰:

CUADRO II.3: Resolución de la Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados

- Realizar cortes progresivos en las principales rutas del país a partir del martes próximo, 31 de agosto y de 48 y 72 horas para los martes siguientes.
- Reclamar la liberación de los presos sociales
- Rechazar el plan de ajuste nacional, adoptado para lograr el déficit cero
- La conservación de todos los planes "Trabajar", y la adjudicación de nuevos planes para los jefes y jefas de familia desocupados.

La Matanza, 24 de julio 2001.

⁷⁹ Clarín: edición julio 2001; Oviedo, L., *Op.Cit.*

⁸⁰ En Maceira, V. y Spaltenberg, R., "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina". En *OSAL/CLACSO* N° 5, septiembre de 2001, Buenos Aires-pág. 37. Consultar también Oviedo, L., *Op.Cit.*

Luego del anuncio de un próximo corte de rutas, pero esta vez nacional, las autoridades propusieron abrir un espacio para dialogar con los líderes piqueteros, quienes fueron recibidos en el Ministerio de Trabajo por su titular. Durante aquella reunión, Bullrich habría intentado disuadir a los piqueteros de cambiar su metodología de protesta - los cortes de rutas y vías públicas - pero no tuvo éxito. Tampoco lo tuvo el encuentro porque los manifestantes no obtuvieron respuesta favorable a sus peticiones (que consistían en dar marcha atrás con las políticas de ajuste, la libertad y desprocesamiento de todos los piqueteros detenidos hasta el momento y la mantención de todos los planes de trabajar a nivel nacional y provincial⁸¹). En tal contexto, las organizaciones de desocupados disponían de razones suficientes para llevar adelante las medidas acordadas en la Asamblea.

2) El primer corte nacional de rutas

El 31 de julio de 2001 tuvo lugar el primer corte nacional de rutas, en cuya ocasión se bloquearon 145 rutas y vías públicas simultáneamente en todo el país; y se estima que los desocupados, nucleados en torno de sus organizaciones, representaron entre 40.000 y 50.000 personas⁸². El centro neurálgico de la protesta se situó en La Matanza, *capital piquetera*, y se ocuparon las rutas en diversos puntos del GBA, la Capital Federal, La Plata, Mar del Plata, Tucumán, Chaco, Jujuy, Salta, Misiones y Neuquén, entre otros⁸³.

El principal reclamo se concentró en la generación de nuevas fuentes de trabajo y en el otorgamiento de seguros de desempleo, así como la liberación de todos los piqueteros detenidos. Pero también, dejaron en claro su descontento y desacuerdo con las nuevas medidas económicas lanzadas por el gobierno de De la Rúa.

⁸¹ Clarín: edición julio 2001.

⁸² Según los diarios Clarín, La Nación y Página/12; también consultar diversos artículos del Centro de Estudios Nueva Mayoría.

⁸³ Según los diarios Clarín, La Nación, Página/12, La Unión, La voz del Interior.

Como en ocasiones anteriores, este acontecimiento contó con una amplia cobertura mediática que jugó a favor de los manifestantes en tanto instaló la actividad de protesta y sus reclamos en el espacio público. Y, en este sentido, los medios de comunicación han sido un importante aliado en la expansión del fenómeno piquetero y su posterior consolidación.

En respuesta a las medidas piqueteras, la actitud del gobierno consistió, primero, en garantizar a los manifestantes que no se tomarían medidas represivas en su contra en tanto no se produjeran episodios de violencia y no se cortaran los puentes y accesos a Buenos Aires; y, segundo, se decidió negociar con los líderes piqueteros el otorgamiento de beneficios a los desocupados.

Según D'Elía, líder de la FTV, fue "*una jornada histórica y en paz, irrumpe un nuevo movimiento social en la Argentina, contra el modelo neoliberal y la represión*"⁸⁴. Se trató de la primera medida de alcance nacional coordinada por las organizaciones de desocupados. Pero, la importancia de este masivo corte de ruta también reside en el hecho que fue la primera protesta nacional que se realizaba al margen de las estructuras de las principales centrales sindicales y partidos políticos. Ello no excluyó, sin embargo, la participación de otros sectores sociales, al contrario, en casi todas las provincias "cortadas" los piqueteros encontraron apoyo y adhesión por parte de la Iglesia, algunos sindicatos *rebeldes*, docentes, jubilados, comerciantes, etc.

2) MOVIMIENTO PIQUETERO Y ORGANIZACION: CLAVES INTERPRETATIVAS

El caso que hemos expuesto (La Matanza) pone en evidencia la progresiva consolidación de una organización en la cual podemos identificar prácticas y vínculos estables que ayudan a coordinar el descontento y permiten movilizarlo en forma estratégica; es decir, siguiendo una planificación y un cálculo político.

⁸⁴ En Clarín, 01-08-2002.

En este sentido, Charles Tilly señala que el descontento genera acción colectiva si se cuenta con formas de coordinación como las que pueden proveer las organizaciones o redes sociales. En la medida que los individuos forman parte de organizaciones o redes, están en condiciones de socializar y compartir el malestar, abriendo la posibilidad de hacerlo público de manera conjunta. Mientras que en el caso de individuos aislados, dicho malestar probablemente se traduzca en una frustración personal, una "auto- lamentación".

Dicho lo anterior, podemos afirmar que la protesta como recurso político de los grupos débiles resulta exitosa en tanto y en cuanto dicho grupo cuenta con algún tipo de estructura organizativa que le permita hacer un uso estratégico de sus recursos.

En lo que sigue, ofrecemos algunas claves para dar cuenta de la gradual consolidación del movimiento piquetero. En el caso particular de nuestro estudio, cuando hablamos de *consolidación* debemos tener en cuenta, por una parte, la importancia de la organización a la hora de canalizar y representar intereses; y, por otra, aquello que permite cohesionar y movilizar la inmensa masa de desocupados, es decir, aquello que *incentiva* a los miembros de un grupo a participar de la actividad de protesta. A esos efectos, podemos introducir en primer lugar los aportes que ofrece la *teoría de la movilización de recursos*.

a) Organización y activación de redes sociales

Siguiendo la línea de argumentación que hemos expuesto, la teoría de la movilización de recursos parte del supuesto que el descontento no deriva sistemáticamente en acción colectiva. En cambio, se arguye que para ponerlo en movimiento es preciso contar con recursos organizacionales. Más aún, la disposición de recursos es lo que permite pasar de un conflicto potencial a la acción colectiva concreta. Como bien señala Bonamusa Miralles, este postulado teórico centra su

análisis en el aspecto organizativo de los movimientos sociales poniendo énfasis en aquellos factores que "*facilitan la operatividad de [su] estructura interna*"⁸⁵.

Dentro de este esquema, para que un movimiento social pueda alcanzar sus objetivos es necesario movilizar los recursos de que dispone, y, a su vez, para movilizar dichos recursos es imprescindible contar con un marco organizativo. Más concretamente, la organización es concebida como el mecanismo a través del cual los individuos son capaces de obtener recursos y, más importante aún, es lo que les permite el uso estratégico de los mismos⁸⁶.

Así, los individuos deben contar con una organización previa para poder canalizar su descontento y movilizarlo. En este sentido, Barbetta y Lapegna sostienen que los sucesos de Tartagal y General Mosconi (Salta) no hubiesen sido posibles sin la movilización y activación de redes sociales *anteriores* al corte de ruta⁸⁷. En efecto, antes de bloquear las rutas, los habitantes de la zona desplegaron un amplio repertorio de acciones tales como asambleas populares, apagones y movilizaciones. Recordemos, también, que existían comisiones vecinales y de desocupados donde se debatían activamente las medidas a tomar ante el creciente descontento popular.

¿Cómo se explica que personas que no se conocían entre sí se movilizaron en conjunto por una misma causa y, que dentro del piquete, se sintieron parte de la misma *unidad social*⁸⁸? Tanto en el caso salteño como en el neuquino, la respuesta a esta pregunta está dada por la formación de un *arco de solidaridad territorial*⁸⁹ que surge de la activación de redes sociales previas a la actividad de protesta.

Con respecto a estas primeras experiencias, los autores destacan que la activación de las redes sociales en las cuales se encontraba la población descontenta propició la creación de una identidad anclada a la comunidad local. De hecho, varios

⁸⁵ Bonamusa Miralles, M., *Op.Cit.*

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*

⁸⁸ Melucci, A. citado en Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*

⁸⁹ *Ibid.*

autores⁹⁰ han destacado el carácter local que caracterizó a los primeros cortes de rutas. En efecto, todos ellos tuvieron lugar en pequeñas localidades por lo que la pertenencia a las mismas se convirtió en el elemento de cohesión necesario para la movilización colectiva.

Pero cuando traspasamos los límites de esas pequeñas comunidades, este principio de cohesión no resulta tan obvio, sobre todo cuando miramos los cortes de ruta ocurridos en La Matanza: una zona como el cordón industrial, es decir, un mundo mucho más fragmentado, donde la identidad difícilmente se define con respecto a la localidad. En este caso, más que redes sociales se activan una tradición y habilidades organizativas que se han forjado a lo largo de la trayectoria histórica de la clase obrera.

1) Tradición obrera y memoria organizativa

La población desempleada que protagoniza los cortes de ruta no puede considerarse una población *nueva* ni *marginal*. No es nueva porque antes estuvo empleada y como tal estuvo encuadrada en aparatos gremiales de amplia cobertura. Tampoco es marginal porque, sostienen Maceira y Spalteberg, muestran historias laborales estables; y cuando hablamos de historia laboral, también hablamos de trayectoria organizativa, que viene dada por la alta tasa de sindicalización de las clases trabajadoras argentinas⁹¹.

El aprendizaje colectivo que significó ser parte de aquellos aparatos gremiales, posiblemente, proveyó de herramientas útiles para actuar en las nuevas circunstancias. Al ser expulsados del mercado laboral, los trabajadores se llevan consigo unas habilidades organizativas que son puestas en valor en su nuevo contexto. Y, en este sentido, los trabajadores conservan intacta una conciencia de clase, y la necesidad de su propia organización⁹².

⁹⁰ Barbetta, P. y Lapegna, P., *Op.Cit.*; Giarracca, N., *Op.Cit.*

⁹¹ Feldman, S., "Tendencias de la sindicalización en Argentina". En *Estudios del Trabajo*, n° 2, julio-diciembre 1991, ASET.

⁹² Oviedo, L., *Op.Cit.*

En efecto, el movimiento piquetero organiza a los desocupados, y en aquel proceso de organización tuvo *“un papel decisivo [el] experimentado y combativo activismo [de la clase obrera], que como consecuencia de los despidos había quedado fuera de las fábricas”*⁹³. O, como señalan Laufer y Spiguel, *“las prácticas desplegadas [por los piqueteros] recuperan tradiciones (...) del movimiento obrero”*⁹⁴.

Más aún, podemos afirmar que el movimiento piquetero es el **legado** de una trama asociativa densa y resistente. Es la contrapartida de redes sociales y habilidades organizativas sólidas, y muy arraigadas en la cultura política de los trabajadores, particularmente, en el conurbano bonaerense. En este sentido, las redes asociativas densas y tan arraigadas desarrollaron una identidad común.

Es preciso destacar que aquella memoria asociativa que acarrearán los trabajadores desempleados no es activada únicamente como producto de la desprotección que sufren estos individuos. También lo es gracias a la sólida experiencia de los organizadores de la protesta. En efecto, los líderes piqueteros cuentan con trayectorias organizativas previas a su involucramiento con la cuestión de los desocupados. Algunos son antiguos sindicalistas, otros ex-concejales, y otros simplemente pertenecían a agrupaciones que se fueron sumando al movimiento piquetero.

Lo cierto es que esta experiencia asociativa y de liderazgo les permitió aprovechar la *ventana de oportunidades*⁹⁵ que se abría. Esto es, una inmensa masa de desocupados predispuesta *“a encuadrarse en organizaciones que representen sus intereses (...)”*⁹⁶.

Por esa misma razón, los líderes piqueteros han logrado superar el ámbito local de las primeras movilizaciones y vertebrar al movimiento en uno articulado, con

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Laufer, R. y Spiguel, C., *Op. Cit.*

⁹⁵ Kingdom, J., *Agenda, Alternatives and Public Policies*. Scott, Foresman and Company, Illinois, 1984.

⁹⁶ Maceira, V. y Spalteberg, R., *Op.Cit.*

capacidad de acción colectiva nacional. En efecto, tal y como lo hemos descripto, entre 2000 y 2001, los piqueteros adquieren una proyección política nacional y “pasaron del movimiento puramente reivindicativo (...) al plan de lucha nacional”⁹⁷.

Lo que hasta aquí hemos señalado, permite dar cuenta de la capacidad del movimiento piquetero de coordinar acciones colectivas gracias a la herencia de un marco organizacional y redes asociativas arraigadas en la memoria de los trabajadores. A la hora de actuar los organizadores de la protesta pueden encontrar no obstante, obstáculos para activar dichas redes. Dicho de otra manera, en un mundo tan fragmentado como el GBA los líderes piqueteros deben enfrentar un problema de acción colectiva. Entonces, ¿cómo neutralizar el efecto de la atomización?

b) El papel de los planes Trabajar

Anteriormente, hemos señalado la relación existente entre los cortes de ruta y los programas de empleo, tales como el plan Trabajar. Al respecto hemos llamado la atención acerca del pronunciado aumento de estas protestas a partir de la modificación en la entrega de estos planes, introducida por la administración de De la Rúa. Cabe señalar que, incluso antes de dicho cambio, varias organizaciones de desocupados habían reclamado la concesión de cierta cantidad de planes Trabajar para distribuir entre sus miembros. Tanto estas organizaciones como los municipios, los intendentes y los gobernadores tenían - y tienen - serios intereses en mantener bajo su control la administración de estos subsidios pues ello les permite reforzar las redes clientelares que los sustentan - redes que se forman en torno de la oferta y recibo de *favores* -.

Desde sus orígenes, la distribución de los planes Trabajar ha sido centro de intensas disputas. En la actualidad, la posibilidad de disponer de una determinada cantidad de planes para distribuir entre sus miembros, es un elemento funcional al desarrollo del movimiento piquetero.

⁹⁷ Oviedo, L., *Op.Cit.*

Para comprender el papel de los planes Trabajar, comencemos por señalar que la existencia de un interés común entre los miembros de un colectivo – en el caso de los desocupados, la reinserción al mundo laboral- no implica que todos estén igualmente dispuestos a movilizarse para alcanzarlo. En la medida en que el bloqueo de rutas ha sido un método relativamente efectivo para la obtención de programas de empleo, no todos los desocupados deben movilizarse para ser beneficiario de los mismos. Esto es, se puede acceder a tales programas sin por ello haber participado de la actividad de protesta. ¿Por qué se movilizan los desocupados entonces?

Tal es el tipo de pregunta a la que intenta responder Mancur Olson al llamar la atención sobre el riesgo de que surja la figura del “*free rider*” o desertor: aquél que decide no participar de la acción colectiva, y que aún recibirá los beneficios que la misma puede generar⁹⁸. Por lo general, el fenómeno del *free rider* se da en contextos de alta fragmentación, es decir, donde prevalecen relaciones anónimas - como suele ocurrir en las grandes zonas industriales -. Ante el riesgo de atomización, Olson sostiene que la organización debe dar a sus miembros “*motivos racionales*”⁹⁹ para participar. Dichos motivos son lo que el autor ha denominado “*incentivos selectivos*”¹⁰⁰.

Los incentivos selectivos son aquellos bienes que ofrece una organización para beneficio *exclusivo* de los miembros que ayudan a alcanzar sus propósitos, es decir, quienes participen de la acción colectiva¹⁰¹. Tal es el papel que los planes de subsistencia juegan en manos de las organizaciones piqueteras. Mediante ellos, los organizadores procuran neutralizar el riesgo de deserción vía incentivos selectivos: la retribución de *favores* a cambio de *participación*.

⁹⁸ Olson, M., *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa, México D.F., 1992.

⁹⁹ *Ibid.*

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*

Maceira y Spalteberg sostienen que, ante la falta de recursos mínimos para asegurar su propia existencia, *“toda participación política que no conduzca a algún tipo de alivio a su situación carecería de sentido desde la perspectiva de (...)”*¹⁰² los desocupados. Por ello, la obtención de planes de empleo es una razón suficiente para decidirse a participar en los cortes de rutas.

En este sentido, la posibilidad de administrar por cuenta propia –a través de ONGs- la distribución de los planes Trabajar permitió a las organizaciones piqueteras disponer de los bienes necesarios para *incentivar* la participación de sus miembros.

Por otra parte, la disposición de estos planes es un bien que otros actores desean obtener, y en este sentido, las organizaciones piqueteras cuentan a su favor con un recurso adicional para negociar. Más aún, en la medida que los planes Trabajar funcionan a la vez como incentivo selectivo para movilizar a los desocupados y como mecanismo de negociación con otros actores, podemos afirmar que los piqueteros han dejado de ser un grupo débil y han logrado consolidarse como una proto-organización con capacidad de acción a nivel nacional.

¹⁰² Maceira, V. y Spalteberg, R., *Op.Cit.*

III. COMENTARIOS FINALES

Desde las primeras experiencias piqueteras al día de hoy, se ha observado la creciente consolidación de un movimiento, al principio en la periferia del sistema de representación existente, y con el tiempo en una posición política relevante. En sus orígenes, emerge para cubrir el vacío dejado por la despreocupación de los sindicatos respecto de la suerte de los desocupados. En efecto, como hemos señalado, en el contexto del ajuste estructural en curso en el país, el sindicalismo ha adoptado una actitud defensiva; se encuentra *atrincherado* en la protección de los trabajadores empleados, dejando *a la deriva* a quienes fueron expulsados del mundo del trabajo.

La protección de este nuevo sector comenzó primero donde era más fácil hacerlo: en pequeñas localidades del interior del país, donde la proximidad de los individuos permitió explotar las redes sociales existentes. El profundo desgaste de las formas tradicionales de representación, sumado a la erosión de las economías locales, generalizó una sensación de injusticia y descontento que permitió activar las redes en que se encontraba inserta la población. A su vez, y como muestran los casos anteriormente expuestos, ello posibilitó la formación de un *arco de solidaridad* anclado a la comunidad local. Todo ello tuvo por función cohesionar a la población descontenta bajo un mismo propósito: hacer manifiesto su malestar por medio de los cortes de ruta.

Pero los desocupados conforman un *powerless group* que, en principio, al carecer de recursos de negociación no puede acceder directamente al gobierno para presentar sus demandas. En este sentido, las primeras organizaciones de desocupados tuvieron éxito en hacer de la protesta un recurso efectivo para negociar la obtención de beneficios. Por lo tanto, aunque los cortes de ruta no lograron alterar el curso de las reformas iniciadas en la década del '90, se

convirtieron en una herramienta útil para poner en alerta al gobierno y conseguir la implementación de algunas medidas de compensación en su favor, tales como los planes de empleo a los que hemos hecho referencia.

De esta manera, los desocupados logran adquirir visibilidad e instalar sus reclamos en la agenda de gobierno, a través de un proceso *indirecto* que consiste en provocar alguna forma de desorden público para así ganar la atención de los medios de comunicación de modo que estos difundan el mensaje de la protesta, y activar los *públicos de referencia* del gobierno (el *target group*). Precisamente, los cortes de ruta ocurridos entre 1997 y 1999 responden a esta lógica de visibilidad mediática y activación de públicos de referencia.

La dinámica de las experiencias reivindicativas neuquinas y salteñas, así como las que se sucedieron en todo el país durante esta primera etapa, además de responder a la lógica de acción que hemos expuesto, ponen de manifiesto el rechazo a las formas tradicionales de representación, esto es los partidos políticos y los sindicatos, que fueron incapaces de dar cabida a los reclamos de los desocupados, antes y después de desatados los conflictos). Por este motivo, los trabajadores desempleados expresan su descontento a través de formas no convencionales de acción. En cierto modo, estas prácticas indican que los canales existentes no son capaces de vehicular las demandas de los individuos y, en este sentido, las organizaciones piqueteras buscan introducir modos alternativos de articular sus intereses.

En el caso bonaerense, más que redes, se activan una tradición y habilidades asociativas fuertemente arraigadas en la memoria de las clases trabajadoras argentinas. Existe un elemento común entre los desocupados, y es su predisposición a encuadrarse en organizaciones que articulen sus intereses, otras que los sindicatos ahora ausentes. A su vez, los organizadores de la protesta ponen en marcha sus propias experiencias asociativas y, sobretodo, de liderazgo y coordinación. De esta

manera, la situación de desempleo permite a los desocupados y sus líderes ponen en valor el legado de una trama asociativa densa y resistente.

La activación de las redes sociales en los primeros casos, fue tarea *relativamente* fácil en tanto ello vino acompañado de una solidaridad local. Cuánto más integrados estén los manifestantes antes de la protesta, más fácil será movilizarlos. De aquí la gran importancia de contar con un marco organizacional, que refuerza la existencia de dichas redes y permite a los líderes hacer un uso estratégico de los recursos de que disponen, con el fin de garantizar las posibilidades de éxito de los cortes de ruta. Pero el mismo proceso no resulta tan fácil de llevar adelante en los grandes conglomerados urbanos donde, más bien, predomina el anonimato, y aquella solidaridad difícilmente se define a partir del mismo principio de territorialidad.

Los cortes de rutas en las pequeñas comunidades del interior dan cuenta que la participación en redes sociales crea lazos de reciprocidad y reconocimiento que ayudan a resolver el problema del *free rider* al que hace mención Olson. Más concretamente, cuando existe solidaridad no es necesario crear incentivos selectivos. No obstante, en mundos más fragmentados, como en el cordón industrial del GBA, la acción coordinada no aparece tan naturalmente. Por lo tanto, los líderes de las organizaciones de desocupados deben ofrecer a sus miembros motivos lo suficientemente racionales como para que éstos se movilicen. En otras palabras, deben ofrecer favores a cambio de participación.

En este sentido, los planes Trabajar se convirtieron en aquellos incentivos selectivos necesarios para neutralizar el riesgo asociado a la atomización social. Más aún, en la medida en que este tipo de subsidio es deseado por diversos actores (gobernadores, intendentes, ONGs) podemos afirmar que los desocupados nucleados en sus organizaciones ya no son un grupo *tan* débil. Esto es, poseen un bien que otros actores desean obtener, y ello abre la posibilidad de ingresar más directamente a la arena de negociación.

Una vez que cuentan con este esquema, los desocupados ya no requieren de la intervención de terceros en el conflicto porque se han convertido en un actor relevante en el juego político. Ello ha permitido superar los límites locales de los primeros cortes de ruta, y consolidar una proto-organización capaz de articular acciones colectivas de alcance nacional. Y precisamente, es lo que hemos intentado mostrar a lo largo de este trabajo: el surgimiento y consolidación de un nuevo movimiento en el panorama social argentino.

En términos de acción colectiva, existen causas más o menos duraderas que conllevan a una mayor o menor inversión en la movilización de las mismas. Es probable que los líderes de una organización no realicen grandes inversiones en infraestructura organizacional a menos que la causa por la que se movilizan se profile como una lucha a largo plazo y les permita sentar bases estables. Los piqueteros hoy son un actor en ascenso y la subsistencia de su organización depende, en gran medida, de la subsistencia del problema que la originó: el masivo aumento del desempleo. Cabe, entonces, preguntarse cuáles son las perspectivas a futuro para el movimiento piquetero. Posiblemente, la inversión que estos actores han realizado esté destinada a abarcar una lucha más amplia y más estable en el tiempo.

En este sentido, el hecho a destacar es que el fenómeno actual de pobreza y exclusión, a diferencia de épocas anteriores, se traduce en experiencias más permanentes. Más allá de la posibilidad de superar el problema del desempleo, esta nueva situación de pobreza y exclusión ofrece a estos movimientos la posibilidad de sentar bases más estables para actuar en el futuro. Lo cierto es que los propios líderes del movimiento piquetero han tomado conciencia que el proyecto en el que están embarcados no es pasajero ni contingente. Y, por ello, no debería sorprendernos si pasara a representar los intereses de las nuevas poblaciones pobres que se multiplican en la periferia de la economía y la sociedad.

IV. BIBLIOGRAFIA

ASTUDILLO, Javier, *¿En interés de quién?: Las estrategias sindicales de ámbito nacional ante las reformas económicas en América Latina*. Working Paper 1999/36. Junio 1999. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

AUYERO, Javier, *La Política de los pobres. Las Prácticas Clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001.

BARBETTA, Pablo y LAPEGNA, Pablo, "Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño". En **GIARRACCA, Norma (ed.)**, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Ed. Alianza, Madrid/Buenos Aires, 2001.

BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor, *Sin Trabajo*. UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1995.

CASTEL, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires, 1996.

CORTES, Rosalía y MARSHALL, Adriana, "Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los años 90". En *Desarrollo Económico*, vol.39, n 154, julio-setiembre 1999.

CROUCH, Collin, *Trade Unions: The Logic of Collective Action*. Fontana Paperbacks, Glasgow, 1982.

DELLA PORTA, Donatela, *La politica locale. Potere, istituzioni e attori tra centro e periferia*. Societa Editrice il Mulino, Bologna , 1999.

ECKSTEIN, Susan (ed.), *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*. University of California Press, 2001.

FELDMAN, S., "Tendencias de la sindicalización en Argentina". En *Estudios del Trabajo*, n° 2, julio-diciembre 1991, ASET.

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El Ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel, Buenos Aires, 1998.

_____ y **TORRE, Juan Carlos**, "La política de liberalización económica en la administración de Menem". En *Desarrollo Económico*, vol.36, n° 143, octubre-diciembre 1996.

GIARRACA, Norma y GRAS, Carla, "Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales". En **GIARRACCA, Norma (ed.)**, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Editorial Alianza, Madrid/Buenos Aires, 2001.

GIUGNI, Marco, MCADAM, Doug y TILLY, Charles (eds.), *From Contention to Democracy*. Rowman & Littlefield Publishers, USA , 1998.

_____, *How social movements matter*. University of Minnesota, Minnesota, 1999.

GORDILLO, Mónica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Ferreyra Editor, Córdoba, 2001.

GUTIERREZ, Ricardo, "La desindicalización del peronismo". En *Política y Gestión*, vol.2, Santa Fé, 2001.

HIRSCHMAN, Albert O., *Salida, Voz y Lealtad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

JENKINS, J. Craig y KLANDERMANS, Bert (ed), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995.

KINGDOM, John, *Agenda, Alternatives and Public Policies*. Scott, Foresman and Company, Illinois, 1984.

KLACHKO, Paula, "Cutral-Có y Plaza Huinul. El primer corte de ruta. (Del 20 al 6 de junio). Cronología e hipótesis. En *PIMSA 1999*, Documento de Trabajo n° 20.

KRITZ, Ernesto, "Reestructuración del mercado de trabajo y equidad social. Los desafíos de la modernización." En **BELIZ, Gustavo** (comp.), *Política Social: la cuenta pendiente*. Fundación Konrad Adenauer/ Universidad Austral/ Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

LAUFER, Rubén y SPIGUEL, Claudio, "Las «puebladas» argentinas a partir del «santiagueñazo» de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha." En **LOPEZ MAYA, Margarita**, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en los años de ajuste*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1999.

LARAÑA, Enrique, *La construcción de los movimientos sociales*. Ed. Alianza, Madrid, 1999.

LIPSKY, Michael, "Protest as a Political Resource". En *American Political Science Review*, Vol.62, N 4, diciembre 1968.

LLACH, Juan J. y KRITZ, Ernesto, *Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina*. Consejo Empresario Argentino. Buenos Aires, 1997.

LODOLA, Germán, *Social Reactions to Economic Adjustment in Argentina. Roadblocks in the nineties*. Paper.

LO VUOLO, Rubén y BARBEITO, Alberto, *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*. Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires, 1993.

MACEIRA, Verónica y SPALTEBERG, Ricardo, "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina". En *OSAL/CLACSO* n° 5, septiembre de 2001.

MCADAM, Doug, MCCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo, Madrid, 1999.

MINUJIN, Alberto, *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1992.

MIRALLES BONAMUSA, Margarita, «Movimientos Sociales: organización y estructura de oportunidades políticas». En *Análisis Político*, Bogotá, N° 23, enero-diciembre 1994.

MURILLO, M. Victoria, "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". En *Desarrollo Económico*, vol.37, n° 147, octubre-diciembre 1997.

OLSON, Mancur, *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa, México D.F., 1992.

OVIEDO, Luis, *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos, *Política y Poder en el gobierno de Menem*. Grupo Editorial Norman Buenos Aires, 1996.

PIZZORNO, Alessandro, "Political Exchange and Collective Identity in Industrial Conflict".

SCRIBANO, Adrián, "Argentina «cortada»: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste". En **LOPEZ MAYA, Margarita**, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1999.

_____ y **SHUSTER, Federico**, "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura". En *OSAL/CLACSO* n° 5, septiembre de 2001.

SENEN GONZALEZ, S. y BOSOER, F., *El Hombre de Hierro*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1993.

SVAMPA, Maristella (ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad Nacional General Sarmiento. Ed. Biblos, Buenos Aires, 2000.

TARROW, Sidney, *Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Versión española de Herminia Bavía y Antonio Resines. Ed. Alianza, Madrid, 1997.

TEUBAL, M., "Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos". En **Giarraca, N. (comp.)**, *Acciones colectivas y organización cooperativa: reflexiones y estudio de caso*. Centro Editor de América Latina-Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires, 1994.

THORP, Rosemary, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo, Nueva York, 1998.

TILLY, Charles, "Acción Colectiva". En *Apuntes de Investigación del CECyP*, Fundación del Sur, Año IV, n° 6, noviembre 2000.

TORRADO, Susana, "Notas sobre la estructura social argentina al comenzar los años 90". En **BELIZ, Gustavo (comp.)**, *Política Social: la cuenta pendiente*. Fundación Konrad Adenauer/ Universidad Austral/ Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

TORRE, Juan Carlos, "El sindicalismo a la defensiva". En *Todo es Historia*, N° 389, Dic. 1999, pp. 54-62.

_____, *Los Sindicatos en el Gobierno 1973-1976*. Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1983.

TOURAINÉ, Alain, *Movimientos Sociales de hoy. Actores y analistas*. Ed. Hacer, Barcelona, 1990.

VALLES, Josep M., *Ciencia Política: una introducción*. Ed. Ariel, Barcelona.

MATERIAL PERIODÍSTICO

La Nación. Ediciones 1996,1997,1998,1999,2000,2001.

El Clarín. Ediciones 1996,1997,1998,1999,2000,2001.

Página/12: Ediciones 2000, 2001

La voz del interior: Ediciones 1997, 1998, 1999, 2000, 2001

La Unión: Ediciones 1997, 1998, 1999, 2000, 2001

ORGANISMOS OFICIALES

INDEC: Anuarios estadísticos; Series históricas.

Ministerio de Trabajo y (MTySS)

INTERNET

- www.nuevamayoria.com
- www.observatorio.net

V. INDICE DE CUADROS Y DOCUMENTOS

- **CUADRO 1:** Evolución de la tasa de desocupación
 - a) serie 1974-1979
 - b) serie 1980-1984
 - c) serie 1985-1989
 - d) serie 1990-1994
 - e) serie 1995-2000

- **CUADRO 2:** Cortes de ruta por provincia, ocurridos en 1997
- **CUADRO 3:** Cortes de rutas y vías públicas por provincia entre 1997 y 1999
- **CUADRO 4:** Evolución anual de los cortes de rutas y vías públicas por provincia, entre 1997 y 2001
- **CUADRO 5:** Montos ejecutados por Programa de Empleo 1993-1999
- **CUADRO 6:** Montos Ejecutados en Programas de Empleo 1996-2000
- **DOCUMENTOS PIQUETEROS**
 - **DOCUMENTO 1:** Programa aprobado en el I Encuentro de Trabajadores Desocupados de Neuquén.
 - **DOCUMENTO 2:** Declaración del Plenario Nacional de Organizaciones de Trabajadores Ocupados y Desocupados.
 - **DOCUMENTO 3:** Resolución de la II Asamblea Nacional Piquetera.

CUADRO 2: Cortes de ruta por provincia, ocurridos en 1997*

PROVINCIA/LOCALIDAD		ACTORES	RECLAMO	FECHA
Neuquén	Neuquén, Cipolletti	Docentes; ATEN	Contra despidos y reducciones salariales; en contra de la Ley Federal de Educación	24/3 y 27/3; 9/4
Neuquén	Cutral-Có y Plaza Huincul	Docentes, alumnos, padres de alumnos, desocupados, piqueteros, fogoneros, "pobladores.	Demandas docentes, luego se generalizan.	9/4
Tucumán	Diversas localidades	Trabajadores estatales y municipales	Pago de deudas salariales	24/4
Neuquén	Cutral-Có	Desocupados	Fuentes de trabajo	28/4
Salta	Tartagal	Desocupados-pobladores	Por situación socio-económica	8/5 al 14/5
Santa Fé	San Lorenzo/Cordón Industrial	CGT San Lorenzo y vecinos	Contra la desocupación, contra la flexibilización laboral; por aumento de salarios; fuentes de trabajo	15/5
Jujuy	San Martín, San Pedro, El Piquete, Río Blanco, y otras localidades	Pobladores, vecinos, piqueteros, fogoneros, zafreros, desocupados	Por puestos de trabajo y subsidios por desocupación	23/5 al 31/5 (19 cortes de ruta en total)
Córdoba	Cruz del Eje, Ferreyra y Alta Gracia	Coordinadora de desocupados; Multisectorial de desocupados	Por puestos de trabajo, seguro de desempleo, bolsones de comida	27/5 al 30/5
Córdoba	Cruz del Eje	Piqueteros	Puestos de trabajo	3/5 y 17/6
Salta	Orán	Piqueteros	Trabajo	6/6
Salta	Capital	Ex trabajadores estatales	Fuentes de Trabajo	6/6
Río Negro	Trelew	Piqueteros	Trabajo	8/6
Santa Fé	Capitán Bermudez	Trabajadores Municipales	Salarios y blanqueo de contratados	19/6
Jujuy	Monte Rico	Desocupados	Trabajo	21/6
Río Negro	Catriel	Desocupados	Trabajo	21/6
Jujuy	San Martín	Piqueteros	Por no haber recibido los puestos del Plan Trabajar	22/6 al 23/6
Buenos Aires	Gonzalez Catán	Jubilados y desocupados	Fuentes de trabajo; alimentos	4/7
Buenos Aires	La Matanza	Piqueteros	Subsidios para desocupados, fuentes de trabajo y bolsones de alimentos.	5/7
Jujuy	Diversas localidades	Desocupados	Puestos de trabajo	4/8

* Elaboración propia en base a los datos obtenidos de diversas fuentes periodísticas y de **Scribano, A., Op. Cit.**

CUADRO 3: Cortes de rutas y vías públicas por provincia entre 1997 y 1999*

Provincia	Población	% sobre total país	1997	%	1998	%	1999	%
Buenos Aires	14381806	38	23	16%	9	18%	82	33%
Capital	3049941	8	11	8%	9	18%	58	23%
Jujuy	613983	2	37	26%	13	25%	1	0%
Neuquén	581539	2	10	7%	7	14%	10	4%
Tucumán	1308414	3	7	5%	0	0%	23	9%
Salta	1090047	3	4	3%	0	0%	2	1%
Chaco	962601	3	2	1%	0	0%	4	2%
Río Negro	630548	2	1	1%	0	0%	21	8%
Santa Fe	3128696	8	9	6%	4	8%	13	5%
Córdoba	3122302	8	22	16%	1	2%	4	2%
Mendoza	1627108	4	0	0%	2	4%	2	1%
Catamarca	324086	1	0	0%	0	0%	1	0%
Corrientes	934637	2	1	1%	0	0%	18	7%
Entre Ríos	1121970	3	3	2%	0	0%	4	2%
Misiones	1018263	3	1	1%	2	4%	0	0%
La Rioja	287045	1	0	0%	3	6%	0	0%
Chubut	457856	1	5	4%	0	0%	2	1%
San Juan	582931	2	1	1%	0	0%	0	0%
Formosa	516017	1	0	0%	0	0%	0	0%
Santa Cruz	212234	1	2	1%	1	2%	3	1%
Tierra del Fuego	121405	0	1	1%	0	0%	1	0%
San Luis	371798	1	0	0%	0	0%	1	0%
Santiago	730977	2	0	0%	0	0%	0	0%
La Pampa	310725	1	0	0%	0	0%	2	1%
Total	37486929	100	140	100%	51	100%	252	100%

* Elaborado por Centro de Estudios Nueva Mayoría. Los datos se pueden consultar en la página web: www.nuevamayoria.com

CUADRO 4: Evolución anual de los cortes de ruta y vías públicas por provincia entre 1997 y 2001*

Provincia	Población	% sobre total país	1997	%	1998	%	1999	%	2000	%	2001 (*)	%	Total	
													Ab s.	%
Buenos Aires	14381806	38	23	16%	9	18%	82	33%	119	23%	452	33%	685	29%
Capital	3049941	8	11	8%	9	18%	58	23%	51	10%	170	12%	299	13%
Jujuy	613983	2	37	26%	13	25%	1	0%	79	15%	136	10%	266	11%
Neuquén	581539	2	10	7%	7	14%	10	4%	52	10%	66	5%	145	6%
Tucumán	1308414	3	7	5%	0	0%	23	9%	48	9%	55	4%	133	6%
Salta	1090047	3	4	3%	0	0%	2	1%	41	8%	59	4%	106	5%
Chaco	962601	3	2	1%	0	0%	4	2%	24	5%	75	5%	105	4%
Río Negro	630548	2	1	1%	0	0%	21	8%	2	0%	78	6%	102	4%
Santa Fe	3128696	8	9	6%	4	8%	13	5%	21	4%	39	3%	86	4%
Córdoba	3122302	8	22	16%	1	2%	4	2%	11	2%	34	2%	72	3%
Mendoza	1627108	4	0	0%	2	4%	2	1%	8	2%	48	3%	60	3%
Catamarca	324086	1	0	0%	0	0%	1	0%	7	1%	40	3%	48	2%
Corrientes	934637	2	1	1%	0	0%	18	7%	4	1%	14	1%	37	2%
Entre Ríos	1121970	3	3	2%	0	0%	4	2%	16	3%	14	1%	37	2%
Misiones	1018263	3	1	1%	2	4%	0	0%	3	1%	29	2%	35	1%
La Rioja	287045	1	0	0%	3	6%	0	0%	1	0%	20	1%	24	1%
Chubut	457856	1	5	4%	0	0%	2	1%	6	1%	10	1%	23	1%
San Juan	582931	2	1	1%	0	0%	0	0%	9	2%	8	1%	18	1%
Formosa	516017	1	0	0%	0	0%	0	0%	4	1%	13	1%	17	1%
Santa Cruz	212234	1	2	1%	1	2%	3	1%	3	1%	5	0%	14	1%
Tierra del Fuego	121405	0	1	1%	0	0%	1	0%	3	1%	5	0%	10	0%
San Luis	371798	1	0	0%	0	0%	1	0%	1	0%	5	0%	7	0%
Santiago	730977	2	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	6	0%	6	0%
La Pampa	310725	1	0	0%	0	0%	2	1%	1	0%	2	0%	5	0%
Total	37486929	100	140	100%	51	100%	252	100%	514	100%	1383	100%	2340	100%

* Comprende hasta el 21 de diciembre

CUADRO 5: Montos ejecutados (en miles de pesos) por Programas de Empleo del Ministerio de Trabajo entre 1993 y 1999*

Programa	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 (1)	2000 (2)
PIT	96.135,0	104.447,1	-	-	-	-	-	-
PAGO UNICO ^{1/}	706,9	2.642,4	777,3	213,3	2.560,2	69,4	508,9	s/d
PEP / PEP-PYME	-	4.129,5	14.269,9	32.253,5	1.984,6	60,5	-	-
PROAS / PRENO	-	-	83.926,8	5.460,7	116,0	1,0	-	-
FORESTAR	-	-	7.194,6	5.352,1	2.645,7	2.705,8	2.085,8	11,5
TRABAJAR	-	-	-	81.789,9	209.942,4	226.730,5	182.848,1	29.753,6
SERVICIOS COMUNITARIOS	-	-	-	11.075,0	37.141,5	28.095,0	46.840,5	4.394,0
PROLANA	-	-	-	-	97,2	38,3	-	-
ESPECIALES DE EMPLEO	-	-	-	-	8.074,4	17.868,8	8.583,8	42,4
PROEMPLEO	-	-	-	-	-	323,8	917,7	208,1
PROEMPRI ^{1/}	-	-	-	-	-	-	591,2	S/d
PROGRAMA DE EMERGENCIA LABORAL - PEL	-	-	-	-	-	-	-	4.097,5
PEL - SUB PROGRAMA DES. COMUNITARIO	-	-	-	-	-	-	-	2.555,7
OTROS PROGRAMAS	89,2	10.276,0	30.289,1	1.008,3	7,2	-	0,2	-
Total	96.931,0	121.495,0	136.457,7	137.152,8	262.569,0	275.893,1	242.376,2	41.062,9

* FUENTE: Dirección Nacional de Políticas de Empleo y Capacitación.

(1) Corresponde al período enero-septiembre de 1999.

(2) Corresponde al período enero-abril de 2000.

CUADRO 6: Montos ejecutados (en miles de pesos) en Programas de Empleo del Ministerio de Trabajo, por jurisdicción, entre 1996-2000*

Jurisdicción	1996	1997	1998	1999 (1)	2000 (2)
Capital Federal	1.064,1	2.622,9	3.532,9	3.315,4	596,6
Buenos Aires	7.674,3	22.787,2	41.729,7	60.669,7	10.442,7
Catamarca	4.237,5	6.421,2	3.970,8	3.951,2	422,8
Chaco	8.751,0	13.580,5	20.477,0	14.013,7	1.852,5
Chubut	3.172,2	4.510,0	4.322,0	3.396,9	438,5
Córdoba	5.393,1	17.777,3	19.899,5	18.177,7	2.961,1
Corrientes	3.969,7	10.635,5	12.092,8	8.658,0	4.534,5
Entre Ríos	4.308,2	9.781,9	13.089,9	9.392,8	1.435,5
Formosa	4.829,4	8.971,4	8.352,8	6.335,4	793,4
Jujuy	7.452,3	13.053,2	11.582,1	8.812,5	1.112,3
La Pampa	3.457,2	4.660,7	4.887,8	3.830,0	445,3
La Rioja	5.753,6	7.084,5	7.148,8	7.414,6	887,4
Mendoza	7.347,0	11.837,7	9.993,0	6.950,8	1.127,1
Misiones	8.422,5	14.564,0	14.361,4	10.849,3	1.593,2
Neuquén	6.755,4	9.689,9	11.505,4	5.861,7	783,6
Río Negro	3.184,1	5.907,8	5.197,5	6.099,2	790,2
Salta	8.524,5	15.746,1	11.630,7	9.419,3	2.657,6
San Juan	3.958,0	7.108,9	5.153,8	4.159,5	503,6
San Luis	2.928,1	5.335,2	3.146,1	2.651,9	426,4
Santa Cruz	2.001,0	2.346,7	1.669,2	1.279,4	199,7
Santa Fe	11.098,3	26.770,8	34.040,1	24.418,6	3.526,9
Stgo. del Estero	10.404,6	17.686,8	9.388,5	9.788,4	1.353,8
Tierra del Fuego	2.374,2	3.948,4	989,0	1.047,6	153,8
Tucumán	10.092,8	19.740,8	17.732,4	14.535,6	2.024,4
Total	137.152,8	262.569,0	275.893,1	245.029,2	41.062,9
Corresponde al plan TRABAJAR	81.789,9 (59,63%)	209.942,4 (79,95%)	226.730,5 (82,18%)	182.848,1 (74,62%)	29.753,6 (72,45%)

* FUENTE: Dirección Nacional de Políticas de Empleo y Capacitación.

(1) El total no corresponde a la suma de las jurisdicciones debido a que no se cuenta con información desagregada del PROEMPRI y PAGO UNICO.

(2) Corresponde al período enero-abril de 2000. El total no incluye a los programas PROEMPRI y PAGO UNICO.

**DOCUMENTO 1: Programa aprobado en el I Encuentro de Trabajadores
Desocupados de Neuquén***

El Encuentro de Trabajadores Desocupados resuelve:

- Llevar adelante un empadronamiento en todo el ámbito provincial de trabajadores desocupados mayores de 16 años.
- No a la rebaja y el inmediato pago de los 200 pesos a los beneficiarios de la ley 2128 y el pago retroactivo de la rebaja.
- Pase a la planta de todos aquellos beneficiarios de los distintos programas que emplean mano de obra desocupada, que estén desarrollando tareas ya sea en el Estado como en la actividad privada.
- Inmediata apertura del Registro de la ley 2128, para incorporar sin discriminación alguna a los miles de desocupados que quedaron fuera de la misma.
- Reconocimiento de las cargas familiares, seguro por accidente, licencia por enfermedad, obra social, jubilación, ropa y herramienta de trabajo, etc., en todos los planes en que se tome mano de obra desocupada.
- Declarar la emergencia ocupacional.
- Trabajo para todos o Seguro al desocupado mínimo de 500 pesos.
- Colonización de tierras para que sean puestas en producción por los desocupados, tal cual lo prevé la Constitución Provincial.
- Plan de Obras Públicas por administración y ejecución sin empresas intermediarias.
- No a los despidos. Reparto de las horas de trabajo sin disminuir el salario.
- Nos expresamos por la unidad en la lucha de los trabajadores ocupados y desocupados, rechazando los decretos de rebaja salarial a los compañeros docentes y estatales.
- Reclamar la inmediata libertad de Horacio Panario y Alcides Christiansen. Por el cese de las persecuciones y el proceso judicial.

El Encuentro de Trabajadores Desocupados resuelve solicitar una urgente entrevista con el gobernador de la provincia, a fin de discutir la crítica situación y las soluciones propuestas.

Neuquén, 24 de mayo de 1996.

Coordinadora de Desocupados de Neuquén Capital - Comisiones de Desocupados de Centenario, Plottier, Senillosa, Cutral-Có, S.M. de los Andes, Junín de los Andes, Loncopué, El Huecú, Unión de Trabajadores Desocupados Zapala. Mesa Directiva regional de la CTA.

* Ver **Oviedo, Luis**, *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

DOCUMENTO 2: Declaración del Plenario Nacional de Organizaciones de Trabajadores Ocupados y Desocupados*

Los trabajadores aquí reunidos declaramos lo siguiente:

1. Se ha dado un salto en la intervención y en la organización de la clase obrera, expresado en la huelga general activa de 36 horas del pasado 23 y 24 de noviembre, que ha tenido como protagonista fundamental a los piqueteros. Nos atrevemos a sostener que sin los piqueteros, esta huelga no habría existido. En primer lugar, porque fue a partir del corte de ruta en La Matanza, del corte de ruta en el norte de Salta, del resto de cortes y del levantamiento popular en General Mosconi y Tartagal que nació y se instaló la tendencia a la huelga general. En segundo lugar, porque los piquetes no se limitaron a cortar una ruta para reclamar pan y trabajo, sino que se convirtieron en una herramienta para garantizar la huelga, sea cortando las vías o el acceso a los lugares de trabajo. Queremos destacar esta nueva realidad y declarar que reivindicamos a los piqueteros como hijos de la clase obrera y como herederos de su mejor tradición histórica, de los piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo [pasado], de los piquetes de huelga durante la Década Infame, de los piquetes de huelga bajo la Libertadora y el gobierno de Frondizi, de los piquetes de huelga del Cordobazo y a huelga general del '75. Ni excluidos, ni trabajadores despojados de su identidad de clase: obreras y obreros que habremos perdido en muchos casos nuestro empleo, pero jamás la memoria.
2. Por estas razones proclamamos la unión indisoluble en la lucha de los ocupados, los desocupados y jubilados, unión a que nos lleva la propia política de las patronales y el gobierno. ¿O acaso no están aquí los compañeros piqueteros que en el norte de Salta han exigido la incorporación de trabajadores en las plantas y luchado por un salario para ellos que no sea una miseria de los Planes Trabajar, convirtiendo a los desocupados en factor de organización de los activos? ¿O acaso no tenemos denuncias sobre empresas que están tomando compañeros en las condiciones de estos Planes, desconociéndoles el carácter de asalariados y obreros y empujando a la división con otros compañeros, lo que plantea la lucha de todos para arrancar el pase a planta permanente? Planteamos la unión de lucha de los activos y los desempleados por el conjunto de los reclamos, la fusión profunda en base a un programa y una acción común, asumiéndonos, de conjunto, como representantes de una misma clase social.
3. Luego de la inmensa huelga general, las direcciones oficiales del movimiento obrero han planteado una nueva tregua en función de la búsqueda de una concertación social con el gobierno y las patronales. Los aquí reunidos declaramos que estamos en presencia de un doble crimen. Al paralizar la acción de los trabajadores se da por consumada la destrucción de la prestación básica universal (PBU) y de los restos de la jubilación estatal, la rebaja de los salarios y la privatización de las obras sociales. Al mismo tiempo, un gobierno profundamente golpeado por la crisis y la acción de la clase obrera puede rehacerse y seguir golpeando. Queremos recordar que esta política se repite por tercera vez en el año. Después de enormes paros y movilizaciones se llamó a los trabajadores a

detener su acción en nombre de "concertaciones" o "gabinetes de emergencia" que no tuvieron otra función que inmovilizar a la clase obrera. Así pasó la reforma laboral, la rebaja de salarios y se está dejando pasar el ajuste hoy. Está planteado claramente un problema de dirección. Los aquí reunidos sostenemos que está vigente la posibilidad de derrotar el paquetazo del gobierno a través de la profundización de la lucha. Las centrales obreras no dicen, sin embargo, con su conducta, que no están dispuestas a asumir esta perspectiva. Pero todas las reivindicaciones por las que salimos a luchar están pendientes. Reclamamos a las direcciones oficiales y llamamos a actuar por una huelga general de 72 horas, en la perspectiva de la huelga general indefinida hasta arrancar nuestros reclamos. Planteamos la lucha común por:

- Aumento salarial del 50%. Salario mínimo de 600 pesos. Subsidio al desocupado de 500 pesos.
 - Jornada de 8 horas. Reparto de las horas de trabajo sin afectar al salario.
 - Derogación de la reforma laboral y de la flexibilidad en su conjunto, es decir, de las leyes, actas y convenios que la contienen. Derogación del presupuesto 2001 y del Pacto Federal II con los gobernadores. No pago de la deuda externa.
 - Reestatización de YPF, Aerolíneas y todas las empresas privatizadas bajo control de los trabajadores.
 - Viviendas sociales para trabajadores ocupados o desocupados que las necesiten.
 - Convenios colectivos con paritarios electos por los trabajadores en asamblea general. Abolición del trabajo en negro mediante el blanqueo bajo control de comisiones obreras fiscalizadoras. Condena penal a la patronal evasora y que integre el circuito del trabajo en negro.
 - Efectivización, sindicalización e inclusión en convenio de todos los trabajadores transitorios. Administración de todo plan de empleo y asistencia social por las organizaciones de trabajadores sin ninguna injerencia del aparato del Estado.
 - Libertad a Castells, Alí y Luis Cruz de General Mosconi, libertad a los presos de La Tablada, levantamiento de todas las causas penales a los luchadores. Esclarecimiento y castigo a los asesinos de Aníbal Verón y de todos los mártires de la lucha.
- 4) Llamamos a todas las organizaciones del movimiento obrero que declaran enfrentar la política de hambre y entrega del gobierno fondomonetarista a convocar a un Congreso Nacional de Piqueteros y de la Clase Obrera en el segundo fin de semana de abril en un lugar a determinar, para establecer un gran plan de lucha y encarar la convocatoria a una Marcha Nacional del Hambre, con paros y piquetes de las organizaciones convocantes, hacia mediados del 2001.
- 5) Declaramos que frente a la política sin salida de la burocracia es necesario luchar por una nueva dirección obrera. Para abrir esta perspectiva llamamos a los piqueteros y luchadores a organizar una alternativa clasista, que luche por un programa obrero de salida a la crisis y se proponga la expulsión de la burocracia de los sindicatos. Al vaciamiento de nuestros reclamos en nombre de una política "antimodelo" de concertación con la patronal nativa, oponemos la defensa irrestricta de todas y cada una de nuestras reivindicaciones. Al método de los paros aislados y desgastantes, oponemos el plan de lucha y la huelga indefinida hasta arrancar lo que nos corresponde. A la perspectiva de un "gobierno de

conciliación nacional" con quienes no representan nuestros intereses, el planteo de convertir a los piqueteros en vanguardia política de la clase obrera y de todos los explotados en la lucha por un gobierno de trabajadores.

- 6) Nos comprometemos a constituir sólidas organizaciones en cada uno de los escenarios en los que estamos actuando. A promover congresos regionales que apunten a nuclear a todo lo vivo y actuante del movimiento de lucha, a desenvolver nuestro programa y estructurar una dirección. Nuestra columna vertebral es una política de independencia y fidelidad a la clase obrera frente al gobierno pro-imperialista, los partidos patronales y las direcciones que nos llevan a un callejón sin salida.
- 7) El 22 de diciembre somos todos piqueteros: por una Navidad con Pan y con Trabajo. Llamamos a efectivizar cortes, ollas y piquetes en todo el país. La mesa impulsa al mismo tiempo la difusión nacional y, en particular, a las comisiones de desocupados de todo el país, las resoluciones del Congreso del norte de Salta del 9/12, y gira a todas las organizaciones la propuesta de ese mismo plenario de instaurar el 13 de mayo como día nacional del piquetero.

En la ciudad de Buenos Aires, a los 16 días del mes de diciembre de 2000.

* Ver **Oviedo, Luis**, *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.

DOCUMENTO 3: Resolución de la II Asamblea Nacional Piquetera*

Los trabajadores aquí reunidos planteamos como objetivos inmediatos de nuestra lucha:

- 1) Los reclamos de nuestro plan de lucha, que están hoy más vigentes que nunca: la derogación del ajuste expuesto en la ley de déficit cero y la libertad y el desprocesamiento de los luchadores.
- 2) El retiro del proyecto de presupuesto que consagra la profundización de la masacre social de nuestras familias y nuestros hijos. No al recorte del presupuesto para las universidades. No al arancelamiento.
- 3) La defensa y la extensión de los planes de empleo y comida a cada trabajador desocupado mayor de 16 años, estableciendo el reempadronamiento masivo bajo el control de las organizaciones de esta Asamblea nacional, rechazando la disminución de las asignaciones y el pago en bonos.
- 4) Cien pesos por hectárea para los pequeños y medianos chacareros para poder sembrar.
- 5) Prohibición de despidos y suspensiones.
- 6) Retiro inmediato de la Gendarmería de General Mosconi.

Convocamos, como continuidad de nuestro plan de lucha, a:

- 1) Cortes de ruta a lo largo y ancho de todo el país por 24 horas, desde las 12 hs. del jueves 6 de septiembre hasta las 12 hs. del día siguiente, con cortes de acceso a las plantas industriales, por puestos genuinos de trabajo, confluyendo el viernes 7 con el paro nacional y movilización de los trabajadores estatales.
- 2) Asambleas piqueteras en cada provincia, municipio o distrito para unirnos con todo el movimiento obrero y popular en lucha o enfrentado al régimen, y deliberar juntos para actuar por nuestras reivindicaciones y plantear una salida nuestra frente a la crisis, desde ahora mismo.
- 3) Cortes de ruta por 36 horas, desde las 12hs del jueves hasta el día siguiente, para confluir en la Plaza Huincul de Mayo y en las plazas de cada provincia y localidad, en una gran tribuna de lucha por la derogación del ajuste, del presupuesto del hambre, y por la libertad y desprocesamiento de los luchadores.
- 4) Convocar a una tercera Asamblea Nacional abierta a todas las organizaciones de trabajadores en el mes de octubre, con el método planteado aquí de un representante cada 20 compañeros organizados, ocupados o no, para resolver la continuidad de nuestro plan de lucha y un programa de salida a la crisis. Para este programa, esta Asamblea enarbola cinco ideas fundamentales:
 - No al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta.
 - Reestatización de las AFJP.
 - Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas.
 - Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostén en origen para ellos.
 - Fuera el régimen hambreador; no al gobierno de salvación nacional, que sólo es un recambio en las propias filas de los ajustadores.
- 5) Reclamar y organizar un paro activo nacional de 36 horas y la huelga general.

- 6) Constituir en esta misma Asamblea una Mesa de Coordinación nacional. De su seno surgirá una Mesa de Enlace con las centrales de trabajadores. La primera tarea de esta Mesa será, con la mejor disposición posible, buscar puntos de coordinación con las iniciativas elaboradas y puestas en marcha por la Central de Trabajadores Argentinos.
Libertad a Alí, Castells, y todos los compañeros.

Aprobada por unanimidad, en La Matanza,
4 de septiembre de 2001.

* Ver **Oviedo, Luis**, *De las primeras Coordinadoras a las Asambleas Nacionales. Una historia del movimiento piquetero*. Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.